



Mi bombero  
**DOMINANTE**

ANASTASIA LEE

## **Tabla de Contenidos**

[Copyright](#)

[Capitulo uno](#)

[Capitulo dos](#)

[Capitulo tres](#)

[Capitulo cuatro](#)

[Capitulo cinco](#)

[Capitulo seis](#)

[Capitulo siete](#)

[Capitulo ocho](#)

[Capitulo nueve](#)

[Capitulo diez](#)

[Capitulo once](#)

[Capitulo doce](#)

[Capitulo trece](#)

[Fragmento de Mi jefe sádico](#)

-

**Mi bombero dominante**

Copyright Anastasia Lee© 2020

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización expresa del autor.

Este es un trabajo de ficción destinado a mayores de 18 años. Todos los nombres, eventos y lugares aquí reflejados son ficticios.

## Capítulo uno

No es mi primera vez en un antro, pero por algún motivo me siento increíblemente incómoda. No entiendo bien el motivo; nunca he sido fanática de estos lugares, pero tampoco me fastidiaban. Cada cual a lo suyo. Y luego de un rápido vistazo a mi alrededor, supongo que me estoy volviendo vieja; gente bebiendo, gente bailando y gritando bajo las luces intermitentes, la música electrónica taladrándome el tímpano, el asfixiante aroma a cigarrillo y alcohol, y la ocasional pareja besándose o montándose en la pista de baile.

Y yo soy la única que está sola.

Creo que es eso lo que secretamente me irrita.

Y debo admitir que una imagen me choco a simple vista; dos cuerpos entrelazados en un estrecho abrazo, con el muchacho estrechando a la chica entre sus bíceps, y sus labios rozándose bajo sus barba. No puedo negar que me produce cierta envidia, y me siento mal por mirarlos fijos, si bien ellos no notan mi presencia. No notan la presencia de nadie; se besan como si fueran los dos únicos ser humanos en todo el planeta,

Creo que yo nunca me he encontrado así; tan ensimismada por un beso, tan compenetrado en otra persona. Es casi como si ambos formaran uno.

—¿Envidia? — Mi amiga Laura me sorprende y palmea mi hombro. Por su aliento, noto que ya bebió más de lo debido. Se lo merece; después de todo es su despedida de soltera.

—¡Cállate! — refunfuño mientras él prácticamente me arrastra a la barra. Es horrible tener que mantenerse sobria durante una fiesta.

—Solo digo...nunca es mal momento para un poco de sexo casual. Tal vez te termine gustando—  
Laura insiste entre risitas —Además, me encantaría que mi mejor amiga de toda la vida se saque de encima tanta tensión

—Te repetiré lo mismo que te he dicho mil veces, Laura: no le encuentro sentido a follarme a un desconocido en un antro.

Mi amiga ríe, y yo también.

—¿Estás segura? Porque aún estoy a tiempo de romper mi compromiso— Laura deja escapar una carcajada.

—Segura. — afirmo mientras apoyo mis codos en la barra. A unos metros de nosotras, el resto de las amigas de Laura están sentadas en una mesa reservada. Cada una está más ebria que la otra, y eso me hace sentir tan desubicada.

—Oye, brinda conmigo— me dice Laura, y ordena dos vodkas con limón.

—No, no. Sabes que no puedo beber. Mañana es mi primer día en la estación de bomberos, ¡no puedo aparecer con resaca! — me niego, pero antes de lo imaginado Laura pone el vaso en mis manos,

—¡Oh vamos! Solo un traguito— Laura insiste y alza su vaso.

—¡De acuerdo! —. Acepto, derrotada. La verdad es que me hace falta un buen trago para sobrellevar esta noche —. Por el comienzo de tu nueva vida con Thomas. Dios se apiade de su pobre alma.

—Gracias— mi amiga sonrío —Y por tu nuevo empleo, y el comienzo de tu nueva vida sin ese imbécil de August.

—Mierda, Laura ¿tienes que llamarlo así?— protesto antes de dar un sorbo a mi vodka. Laura ya se terminó el suyo.

—Pude haber dicho algo peor y lo sabes—hace un ademán con sus dedos para pedir otro trago — Sabes muy bien que nunca me ha caído bien. La relación que tenían ustedes era una cagada ¡Si hasta te ha puesto los cuernos, mujer! Me alegra que finalmente seas libre.

Se que mi amiga tiene razón: siempre la ha tenido. pero aun así bajo mi vista hacia el piso y suspiro.

—Además, me encanta que te hayas mudado aquí. Podremos vernos más seguido, cómo cuando éramos niñas; sabes que a Thomas le encantará que nos visites—Laura continua —. Y esta ciudad estará más segura con una bombera como tú ¿Esas es la palabra? ¿Bombera?

—Has bebido demasiado, Laura — bromeo.

—Oh ¿Y cuál es tu tipo?— Laura sostiene su nuevo vaso lleno de alcohol con una mano y se apoya sobre su codo en la barra —Digo, si fueras un ser humano que folla de tanto en tanto, ¿qué tipo te llevarías a la cama? ¡Por favor, no digas un imbécil como August!

—Laura...

—¡Si, si, ya se! No te gustan las cosas casuales, estás dedicada a tu trabajo y bla bla bla, pero...Si fueras a follarte a algún tío de este antro ¿Cuál elegirías?

Observo el rostro de mi amiga, atónita, y noto una expresión muy seria en ella.

—¿Estás hablando en serio?

—Si...¡es una pregunta científica!— insiste Laura. Luego deja su vaso sobre la barra con gran

determinación y se aferra de mi hombro —De todos los machos en esta pista ¿a cuál te follarías?

Dejo escapar otro suspiro. Conozco a Laura desde que tengo memoria y sé que no me dejara en paz hasta que responda. Así que doy otro vistazo rápido a la pista de baile, donde decenas de hombres están a la caza. Observarlos me hace sentir extraña; ver sus cuerpos de las parejas presionados con pasión, el placer en sus rostros, las sonrisas en sus labios. Veo sus lenguas cruzándose en un apasionado beso o sus muslos rozándose con frenesí. Una sensación asfixiante se apodera de mí, pero sé que Laura no me dará tregua hasta que responda. Así que señalo a un muchacho cualquiera al azar.

—¿Ese? ¿De veras?— Laura lanza un chillido agudo de sorpresa.

—Sí, ése— afirmo con la cabeza. La verdad es que ni me he fijado en el muchacho, solo he señalado a alguien para terminar con esta conversación incómoda de una puta vez. —¿Ahora podemos volver a nuestra mesa?

—Pues que lastima que te guste ese flacucho— Laura suspira y deja su vaso en la barra con resignación —...porque ese semental te ha echado el ojo desde que llegamos.

Mi amiga me señala al extremo opuesto del club, y allí mis ojos lo encuentran ¿Cómo no le notado antes? Su mirada parece que quiere devorarme viva, y la sostiene por tanto tiempo que mis rodillas comienzan a temblar. Es un hombre alto y fornido, con su cabello cortado al ras. Está vestido íntegramente de negro y un tatuaje asoma por las mangas cortas de su camiseta. Una camiseta que marca sus pectorales firmes y resalta su brazos musculosos No está bailando, ni bebiendo ni hablando con nadie, tan solo me está mirando.

Y eso me da todavía más miedo.

—Ufff que pena. Si yo no estuviera por casarme con Thomas, y ese tipo me mirara así...—Laura deja escapar un aullido de lobo.

—No deberíamos dejar a tus amigas solas tanto tiempo— murmuro. Laura me da la razón entre el sopor de su borrachera, y ambas regresamos a la mesa.

Las horas transcurren, entre risas, más gritos y más brindis por la futura boda de mi amiga. Jamás

creí que ,de las dos, Laura se casaría primero ¡Jamás creí que se casaría, para comenzar! Pero me alegra mucho por ella. Todavía recuerdo todas esas noches de aventuras, cuando ella regresaba al piso que compartíamos llorando por algún imbécil o borracha. O cuando directamente, no regresaba porque estaba follando con un tío nuevo.

Hoy por hoy, me alegra que Laura haya conocido a Thomas, y que finalmente el amor y la paz hayan llegado a su vida.

Por mi parte, mi vida no resulta tan prometedora como la de mi amiga. Por lo menos, no en el plano emocional. Y sexual. Desde que era niña. He tenido un sueño poco común; quería ser bombero. No me asustaba el fuego, aunque siento un temeroso respeto por él, y quería dedicar mi vida a ayudar a las personas. Por supuesto, mi sueño no era algo común entre las mujeres y pronto me gané el mote de *rara*, *machorra*, e incluso *lesbiana*. Nada de eso es cierto, siempre me han gustado los hombres. Pero nunca han ocupado un lugar importante en mi vida. Tal vez porque, a pesar de considerarme atractiva, no soy una supermodelo. Y mi carrera intimida a los hombres, eso siempre lo supe. Los hace sentir inseguros del lugar de macho alfa que intentan acaparar. Siempre he sido muy independiente, y nunca he tolerado esas idioteces de macho.

Sin embargo, unos años atrás decidí dejar de lado mis actitudes *masculinas*. Especialmente porque a mi novio August le disgustaban. Intenté ser la chica que sonreía y no se quejaba, la que usaba vestiditos con flores y vivía para complacer a su hombre. Eso llevó a un significativo atraso en mi entrenamiento como bombero. Pero era una idiota desesperada por aprobación masculina, así que no me quejaba. Solo quería una vida normal, un hombre que me aceptara y amara. ¿Y de que sirvió? August terminó siéndome infiel. En el fondo, no puedo culparlo. Por más que yo me esforzaba en ser femenina, él siempre resaltaba lo desaliñada que era, lo ridículo que era una mujer bombero, y cómo cualquier mujer que pasaba caminando era más sensual y femenina que yo.

Tal vez tenía razón.

En el aspecto positivo, romper con él me dio el tiempo necesario para completar mi entrenamiento. Y he conseguido un buen empleo. Solo he oído loas de la estación de bomberos de esta ciudad, y cuando recibí el llamado confirmando mi traslado, no podía creerlo. Al fin una buena noticia.

Ya estamos a altas horas de la madrugada; debería irme si deseo dormir. Aunque rara vez duermo antes del primer día en un trabajo nuevo. rara vez duermo en estos últimos tiempos; parece que mi cabeza no se callara nunca. Y el club me resulta cada vez más asfixiante.

Así que tomo una decisión estúpida y comienzo a beber. No debería, y cada trago de vodka baja con culpa por mi garganta, pero a estas alturas parece la única forma de sobrellevar la

incomodidad de la noche. Pronto desaparece la sensación extraña de ser *la chica que no folla*. Y también desaparecen los recuerdos de August, mi frustración por estar sola y las dudas que invaden mi mente las veinticuatro horas. Solo queda el mareo del alcohol y el ardor en mi pecho. Laura y sus amigas siguen parloteando de la boda y no sé qué más. De pronto, a mí me invade la urgencia por abandonar el lugar.

Con las piernas algo torpes, me levanto de la mesa y nadie lo nota. No sé adónde voy ¿al baño? ¿a la calle? Atravieso la pista de baile y me intercepta un aroma a colonia tan masculina como arrebatadora.

—Oye ¿te sientes bien?— una voz de barítono resuena en mi pecho. Durante unos segundos, olvido la odiosa música a todo volumen y lo único que oigo es esa voz. Cuando alzo la vista, encuentro dos ojos claros fijos en mí. Es el mismo hombre que me ha estado observando toda la noche, y siento un estremecimiento.

Más de cerca, noto el color de sus ojos. Son azules, no celestes, y brillan de una manera enigmática bajo las luces oscuras del antro. Nunca he visto ojos así antes. O tal vez sí, pero nunca me han hecho sentir tan inquieta en tan corto tiempo. Su cuello y sus hombros son anchos y eso me dice que hace ejercicio, pero no es excesivamente musculoso. De lejos parecía una bestia en celo, acechando a su próxima víctima, pero ahora, frente a mí, posee un aura de calma y amabilidad. Arquea una de sus cejas con preocupación y una sonrisa se dibuja en sus labios.

—Yo...no follo con cualquiera— es lo primero que atino a decir mientras mis rodillas no dejan de temblar.

—Bueno, te felicito— ríe por lo bajo —Pero no te he preguntado eso. Parece que vas a desmayarte o algo por el estilo...

Otra sonrisa, y de pronto comprendo que se refería mi amiga Laura. Puedo entender porque este tío sería considerado un primer premio.

—Si, yo solo...he bebido demasiado— me llevo la mano a la frente y noto que estoy cubierta de sudor y temblando ¿Por qué de pronto me siento tan...agitada? Tampoco es que he bebido tanto. Miro sus ojos una vez más y encuentro algo nuevo. Algo que no estoy seguro que es, pero que hace que mi cabeza de vueltas. Sin quererlo, mi cuerpo se desploma hacia delante. De no ser por el extraño que me toma entre sus brazos hubiera caído de bruces al piso.

—Vamos al baño— me dice mientras me arrastra prácticamente sin esfuerzo.

—Yo...no...te he dicho que no follo...— protesto contra su pecho, pero me dejo llevar. Por algún motivo que no es el alcohol, me dejo llevar por este hombre que huele a cedro y tabaco fino. El aroma de su piel me invade mientras mantengo mi rostro presionado contra sus pectorales, y sus brazos fuertes me rodean.

—¡Ya lo sé! ¡Es que parece que te vas a descomponer! — protesta mientras abre la puerta del baño de damas. Por suerte está vacío.

Una vez que estoy en un lugar iluminado, sin gente apretujada y sin música estridente me siento mejor. Las náuseas desaparecen, pero aún conservo algo de nerviosismo pulsando por mi cuerpo. Y las palpitaciones aumentan al estudiar al hombre extraño bajo una luz más clara. Su piel está bronceada en el punto justo, y sus rasgos son afilados y fuertes sin proyectar agresividad. El tatuaje que asoma por su bíceps derecho es un colorido tigre de bengala. Y de buena calidad, no un tatuaje barato. Sus zapatos también son bastante buenos para un antro así,

Me mojo la cara en el lavado, y la sensación refrescante es un enorme alivio. El extraño me ofrece su vaso para que tome.

— No debería beber más...— me niego mientras seco mi rostro.

—Es agua mineral. Yo tampoco debo beber—me explica. Yo tomo el vaso y nuestros dedos se rozan por un microsegundo. Es gracioso que un hombre de su apariencia esté bebiendo agua. Le doy un sorbo y las náuseas desaparecen del todo. Pero la excitación no disminuye.

De hecho, aumenta.

—Gracias —le digo cuando le devuelvo el vaso —¿Por qué no puedes beber?¿Alcohólicos Anónimos o algo así?

—No— el extraño ríe de una manera contagiosa — Mañana trabajo temprano.

—Yo también —asiento, recordando que mañana es mi primer día.

—Entonces ¿qué haces en un antro a estas horas?

—Podría hacer la misma pregunta— respondo— Es la despedida de soltera de mi mejor amiga.

—¿Tu amigo está por casarse?— me pregunta algo sorprendido.

—Sí.

—Pero tú eres soltera.

—Sí.

—Ya veo— el extraño asiente, y me ofrece una sonrisa incrédula. Hace una pausa que se siente eterna y me vuelve a mirar— ¿Cómo te llamas?

—Lisa— extiendo mi mano para saludarlo. Inmediatamente me recorre un escalofrío; no debería ofrecerle la mano. No debería ofrecer ningún tipo de contacto físico ¡Estamos en el baño de mujeres! Puede malinterpretarse...pero mi miedo desaparece cuando el estrecha mi mano con calidez y firmeza.

—Jack— me responde, y nuestras manos permanecen juntas por más tiempo del imaginado. Finalmente me suelta, pero nuestros ojos siguen fijos el uno en el otro —¿Te sientes mejor, Lisa?

—Sí...sí. ya me siento bien— respondo.

¿Por qué no puedo dejar de mirarlo? De pronto, me siento peor que antes. Nada me aqueja físicamente, excepto quizás la boca seca y las palpitaciones en el pecho, pero me arrepiento de haber dejado que me traiga aquí ¿En qué coño estaba pensando? ¡Deje que un tío de dos metros me arrastrara al baño! Seguro que quiere follarme...si no me descuido me besaré en este mismo instante. Seguro está pensado en eso, por cómo me mira con esos ojos hambrientos....

—Mejor vuelvo con mis amigas — digo con temblor en la voz.

—Te acompaño— Jack dice mientras me sigue fuera del baño. Pero cuando nos encontramos

nuevamente en la pista de baile, esta está repleta de gente. Es casi imposible discernir dónde están Laura y sus amigas. Trato de abrirme paso entre la gente, con Jack pisándome los talones. De pronto siento su mano en mi hombro y giro para enfrentarlo.

—Oye , ya que estamos aquí ¿no quieres bailar?— me dice.

—Ya te he dicho que....— respondo una vez más, mientras mi corazón se siente al punto de explotar y el calor sube por mi pecho y cara.

—Te he invitado a bailar, no a follar— Jack refunfuña, y me jala del brazo con suavidad. Mi rostro queda a milímetros de su cuello y puedo sentir el aroma de su loción rodeándome. También lo veo sonreír de una manera triunfal y maliciosa cuando nuestros muslos quedan entrelazados, Puedo sentir el calor de su piel irradiar a través de la tela de sus tejanos, y siento que me va a quemar viva. La música se torna asfixiante, y cuando Jack comienza a mecer su cuerpo con suavidad contra el mío, siento una ola de electricidad en mi espalda.

No debería hacer esto; debería detenerlo ya mismo y regresar a mi mesa.

Pero no lo hago. Dejo que sus brazos rodeen mi cintura con su fuerza y su calor, mientras nuestras entrepiernas se rozan. Siento como se me cierra el pecho, y mi corazón golpea con furia contra mis costillas. Puedo notar que Jack se ha puesto algo duro, y su erección roza contra mis muslos con una fuerza increíble. Un cosquilleo despierta entre mis piernas. Uno que no he sentido en mucho tiempo.

—Yo no hago esto— repito otra vez con un temblor de pánico en mi voz. Pero no me detengo, de hecho siento como mis caderas siguen los movimientos de Jack, aumentando la fricción.

—¿Qué tiene de malo bailar?— Jack susurra peligrosamente cerca de mi boca. Su aliento es cálido y algo dulce, y mis palpitations aumentan

Mierda ¿por qué estoy haciendo esto? Definitivamente no debo beber. En una situación normal ya le hubiera dado un puñetazo en la cara y huido.

Es que se siente *tan jodidamente bien*.

Mi coño ya está mojado, disfrutando cada roce del muslo y polla de Jack. Cada movimiento

multiplica las cosquillas tan intensas, tan rítmicamente deliciosas. Puedo sentir mi clítoris pulsando bajo mis pantalones, y Jack no se detiene. Creo que me voy a correr mucho antes de que termine la canción. Mierda, no me había corrido con algo tan básico desde que tenía catorce años...

De pronto, siento las manos de Jack deslizarse por mi espalda. Esto está mal. Debería detenerlo, pero no lo hago, y sus manos descienden con una suavidad que me provoca electricidad. ¿Cómo voy a dejar que un desconocido me toque el culo? Pero lo hago, lo permito. Permito que apriete mis nalgas y presione mi cuerpo con más fuerza contra el suyo, La fricción entre nuestros cuerpos se hace más intensa y yo dejo escapar un gemido vergonzoso de placer. Mi rostro se siente arder y Jack me está sonriendo con sus labios a escasos milímetros de los míos. Con el último dejo de voluntad que me queda, aparto mi rostro con un movimiento débil.

—Un beso tampoco es algo malo— Jack susurra contra de mi boca antes de besarme. Y su beso es como un relámpago que me golpea. Sus labios luchan con los míos, dominándolos. Se abre paso entre ellos y desliza su lengua en mi boca. Yo la recibo, ansiosa, hambrienta, mientras mi clítoris se retuerce entre mis pantalones. Instintivamente, lo froto contra su erección. Muevo mis caderas desvergonzadamente contra su miembro duro, causándome un placer increíble. Él sonríe contra mi boca sin dejar de besarme, y con sus manos guía mis caderas, acompañando mis movimientos ascendentes.

Gimo en su boca y me aferro con fuerza a sus hombros fuertes. El placer hace temblar mis piernas, como nunca en años y por un momento temo que mis rodillas fallen. Jack me sostiene mientras mi orgasmo me golpea y me destruye por completo. Sus labios recorren mi boca y mi cuello mientras el placer me embarga.

La canción termina y yo quedo hecho un despojo de vergüenza y culpa entre los brazos de Jack. Estoy recuperando mi aliento cuando él me besa con calma y ternura. Sujeta mi rostro con ambas manos y puedo ver por su sonrisa y su mirada relajada que él desea más. Pero yo solo deseo huir y olvidar que esto siquiera ha ocurrido.

—Eres increíble— me dice, y está a punto de besarme de nuevo cuando yo me aparto.

—Debo irme— le digo. Me deshago de su abrazo y me alejo con las piernas temblando por el orgasmo y el miedo.

—¡Espera! No te vayas...— me suplica Jack pero yo ya estoy lejos, muy lejos.



## Capítulo dos

Que resaca. Mientras me cepillo los dientes y me visto, me recuerdo mil veces no volver a beber. Debo estar en la estación de bomberos en media hora y siento todos mis músculos ralentizados después de anoche. Tengo unas ojeras tan oscuras como kilométricas y mi cabeza duele como los mil demonios.

Pero eso no es lo peor; lo peor es lo otro que he hecho anoche.

Dios ¿cómo pude dejar que un desconocido me bese y me toque el culo? Ojalá que Laura no haya visto la escena en la pista de baile, de lo contrario no me dejara en paz hasta el día de mi muerte. Mi propia mente no me dejará en paz.

Miro mi propio reflejo en el espejo antes de salir; no me veo genial, pero con un poco de tacto y habilidad con el maquillaje podré disimular mi estado calamitoso Solo espero que no haya ningún caso grave hoy; nada que exija mucho esfuerzo de mi parte. Si fuera otra, hasta quizá hubiera pedido día libre por el malestar. Pero amo mi trabajo, y no me perdería este primer día por nada del mundo.

No hay nada que me haga sentir más orgullosa que usar el uniforme, no hay mayor triunfo que derrotar a esa fuerza de la naturaleza tan salvaje como es el fuego, no hay nada como la felicidad de ayudar a otra persona en el peor momento. Hasta diría que es una adicción. Y fue justamente esa adicción la que llenó mi vida, la que me ayudó a salir adelante en periodos de mierda como mi separación con August. Mi motor. El motivo por el cual salir de mi cama todas mis mañanas aun sintiéndome como el culo; el trabajo, cumplir con el trabajo.

La estación queda a diez minutos del nuevo piso que estoy rentando; lo elegí así a propósito. Aunque con mi resaca a cuestas, caminata de diez minutos asemeja a una marcha de la muerte. Siento mariposas en el estómago; ya sé cómo es el trabajo, pero ¿cómo serán mis nuevos compañeros? Dios sabe que necesito amigos nuevos en este nuevo comienzo. Laura siempre será mi mejor amiga, pero ahora ella debe disfrutar su nueva vida junto a Thomas, el hombre que ama,

y no cargar con su amiga soltera y deprimido.

También, soy consciente que ser una mujer en una profesión de hombres puede ser complicado. En mi corta experiencia como bombero voluntaria, no me he topado con tíos muy agradables.

Dios, no tengo ganas de esa mierda. No hoy. No después de lo de anoche.

El alcohol nos hace hacer locuras y eso fue lo que me ocurrió anoche. Nada más y nada menos. Mi mala experiencia con August no significa nada. Al igual que ni significa nada mi episodio con Jack.

¿Por qué todavía recuerdo su nombre? Es historia antigua.

Camino con un nudo en el estómago, y cuando veo la central de bomberos frente a mis ojos, el nudo se intensifica y un ardor sube por mi garganta. Sonrío para mí misma como una idiota al ver el edificio gris alzarse frente a mi vista y el cartel en vivos colores rojos que anuncia *Departamento de bomberos*. Ver aquella insignia me produce un estremecimiento. Tomo un respiro hondo y cruzo la puerta.

Atravieso el gran patio donde están los camiones aparcados. Algunos cabos están limpiando uno de ellos entre bromas. Cuando me ven a mi lucen sorprendidos.

—Oye ¿tú eres la nueva?— el más joven de ellos me pregunta.

—Así es. Soy Lisa Crane— dejo caer mi bolso al piso y extendiendo mi mano para saludarlo.

Los demás se acercan a saludarme, y yo le estrecho la mano cada uno.

—Bienvenido a la octava división, niña— me saluda un hombre Bienvenido a la octava división, niña— me saluda un hombre fornido de gruesos bigotes grises. Su apretón de manos es tan fuerte que dejo escapar un quejido de dolor—. jajaja ¡tenemos una debilucha aquí!

—No soy una niña —respondo.

—Louis ha estado en esta división hace diez años— el más joven me dice entre risas—Yo soy Will. No te ofendas, es que esperábamos a alguien...diferente.

—¿Un hombre? — suspiro, frustrada. Definitivamente no tengo ganas de esta mierda hoy. Estrecho su mano, y luego la de otro hombre rubio de mediana edad y piel rosada.

—Yo soy Charlie. Vas a estar a gusto aquí, es un destacamento tranquilo.

—Sí, nuestra tarea diaria es recatar a algún gato de un árbol para alguna vieja —Will ríe mientras guarda sus manos en los pantalones amarillos de su uniforme.

Agradezco su bienvenida, pero también noto algo de condescendencia en ella. ¿Acaso creen que por ser mujer no puedo ocuparme de casos serios? Mi jaqueca se torna peor.

—Y ese es Rex— otro de ellos me dice mientras un dálmata se acerca a mi moviendo su rabo. Me inclino para rascar su cabeza y el animal sacude su rabo todavía más rápido.

—Vamos adentro así conoces al resto— Louis me palmea la espalda con otro golpe doloroso. Pero antes de que yo pueda dar un paso, todas las sirenas comienzan a sonar con ese chillido tan amenazante y excitante al mismo tiempo. No importa cuántas veces escuche ese sonido durante mi vida, siempre me provocara el mismo estremecimiento hasta el día que muera.

—Mierda...un incendio— Will sacude su cabeza mientras trepa al camión. Veo un grupo de hombres que sale precipitado del edificio hacia los camiones, todos en uniforme completo y con sus cascos rojos asegurados en sus cabezas. Por algún motivo yo me quedo paralizada. Mientras los gritos y la excitación se pueden palpar en el aire.

—¡Vamos señoritas, el tiempo apremia! — uno de ellos grita, y por su tono de voz asumo que es que tiene más jerarquía en el destacamento. Cuando lo miro, noto la insignia de Sub Inspector en su pechera derecha. Y cuando finalmente veo su rostro, mi corazón da un vuelco.

Es Jack.

El mismo Jack de anoche, el que besé y el me tocó el culo. El hombre entre cuyos brazos y muslos me corrí.

Me quedo paralizada contemplando su rostro; esos rasgos tan afilados y masculinos bajo la sombra de su casco rojo. Noto que sus labios se separan por la sorpresa, y sus ojos se clavan en mí, llenos de sorpresa. Nos quedamos perplejos en un segundo que parece eterno, hasta que Jack presiona un casco contra mi pecho y me grita:

—¡Rápido, niña...al camión!

Con mi corazón latiendo a mil por hora, me subo al camión de un salto. Tomo asiento junto al joven Will, que está conduciendo. A mi lado está Jack, y el aroma de su loción inevitablemente me despierta recuerdos de anoche. Mierda, no puedo enfrentar mi primera misión así. Y tenerlo sentado a mi lado, con nuestros muslos casi tocándose, hace que me estremezca.

Will conduce a toda velocidad por las calles, rumbo al origen del incendio. Detrás nuestro vienen dos camiones más, haciendo sonar las sirenas. En menos de diez minutos llegamos a un edificio preso de las llamas. Un grupo de gente está agolpada en la entrada, lo cual al instante se reconforta. Al bajar del camión recibimos la noticia de que no ha quedado nadie dentro del edificio y es una de las mejores noticias que se pueden recibir en este trabajo. Los paramédicos están brindando asistencia a algunas personas mareadas por el humo, o simplemente petrificadas por el miedo, pero no hay heridos graves.

Louis conecta la manguera al hidrante y yo ayudo a dirigirla hacia el corazón del incendio. Siempre he tenido buen ojo para detectar el origen del fuego. Jack y Will hacen lo propio del otro extremo del edificio, hasta que el fuego está finalmente extinto. En unos momentos llegan las cámaras de televisión a cubrir el siniestro, aunque noto que los decepciona que no haya heridos fatales.

Una vez que nuestro trabajo está terminado, regresa mi nerviosismo al estar cerca de Jack. Este se acerca a mí con una media sonrisa y golpea mi hombro con suavidad. Su tacto y su sonrisa me hacen estremecer.

—Buen trabajo, novata— me dice antes de volver al camión.

## Capítulo tres

Me dirijo al despacho del sub inspector Jack con un temblor en las piernas y un nudo en mi garganta. Golpeo su puerta con timidez y él me indica que pase. Cuando me ve, sus labios se curvan en una sonrisa arrogante, y sus ojos azules parecen brillar. Es la misma expresión con la cual me acechaba en el antro. Cierro la puerta detrás de mí, y otro temblor me recorre al darme cuenta que estamos solos en su oficina. Jack está sentado detrás de su escritorio, usando la camisa celeste y la corbata del uniforme, ambas prendas destacan sus anchos hombros y sus ojos azules. Es casi hipnotizante. Pero no puedo dejarme llevar.

—¿Que ocurre Lisa?— me pregunta con su suave tono de voz.

—Es que... Yo...— mi voz también tiembla, junto con todo mi cuerpo. Mierda, ya he olvidado que le he venido a decir. Solo puedo dejarme llevar por las palpitaciones en mi corazón y entre mis muslos. Jack se pone de pie y da la vuelta a su escritorio. Mientras camina hacia mí, mis ojos van directamente a su entrepierna ¿acaso esta duro? Instintivamente me relamo los labios.

—¿Qué querías decirme, Lisa?— pregunta una vez más, cuando su rostro esta peligrosamente cerca del mío. Siento su aliento cálido acariciar mis labios y mis pulsaciones aumentan. Mi coño se humedece y mi clítoris late bajo mi uniforme, y por más que yo luche contra mi propia excitación, es en vano. La cercanía de Jack despierta y amplifica todos mis sentidos. Débilmente alzo la vista y mis ojos encuentran los suyos, hambrientos, dilatados.

—Yo..yo...— comienzo mi oración.

—¿Sí? — Jack deposita su mano en mi mejilla derecha, y yo me estremezco una vez más. Debería decirle que se aleje, que no me toque. Debería decirle por enésima vez que yo no follo con cualquiera, que lo de la otra noche fue un accidente que no va repetirse. Que mi carrera es lo primordial para mí y que los hombres dominantes no me calientan. Pero otra vez, me rindo. Su presencia demanda sumisión, y yo me rindo gustosa. Dejo que sus cálidos y fuertes dedos acarician mi mejilla y recorran mi labio inferior, dejo que sus ojos me devoren y que sus labios sonrían con malicia ante mi reacción.

En ese mismo instante me doy cuenta lo mucho que lo necesito. Lo mucho que necesito otro orgasmo como el del club, pero no rozándonos en seco como dos adolescentes. Necesito más esta vez, necesito....

—Quieres que te folle, ¿no es cierto?

Sus palabras me avergüenzan, pero también me excitan sobremanera. Siento el ardor subir de entre mis piernas hacia mi pecho y rostro. Siento mi pulso acelerarse y mi clítoris vibrar, oculta entre mis pantalones. Siento que mi cabeza da vueltas. Pero en la vorágine de la confusión, algo es claro como el agua: la respuesta es sí. Todo mi cuerpo grita sí. La vergüenza me permite decirlo en voz alta, pero siento con mi cabeza, sin despegar mis ojos de los de Jack. Este sonrío de manera triunfal pues conocía la respuesta antes que yo.

Me toma de los brazos y me arroja de espaldas sobre su escritorio; los papeles y carpetas vuelan por los aires. Jack se abalanza sobre mí como una bestia en celo, y todo mi cuerpo pulsa de placer y anticipación. Me arranca la camisa y los botones salen volando, besa y muerde mis pezones hasta hacerme gritar. Mi piel arde bajo sus enormes manos. Acaricia mi clítoris con fiereza, por sobre la tela de mi uniforme, y yo arqueo mi cuerpo de gusto. Me baja el cierre con urgencia y al segundo que mi coño queda libre, lo envuelve con sus labios. Lo besa, lo lame, lo escupe y lo succiona, y yo no puedo hacer otra cosa más que gritar.

Su cabeza se mueve rápido. Sus manos me sujetan los muslos con fuerza. Yo observo sus ojos azules fijos en mi rostro, absorbiendo cada una de mis reacciones. Siento su lengua jugar con mi clítoris y me estremezco. Jack escupe en mi coño y lo penetra con su lengua. Se mueve cada vez más rápido, dominándome con cada movimiento, y yo me deshago con cada segundo que pasa. Siento todo mi cuerpo vibrar con calor, las pulsaciones en mi cuerpo aumentan al máximo....y despierto.

Despierto en la cama de mi apartamento, cubierta en sudor, Enciendo la luz de la mesa de noche mientras aún estoy luchando para recuperar mi aliento. Noto un manchón húmedo en las sábanas, en la zona de mi entrepierna. Mierda, no me ocurría esto desde hacía mucho tiempo.

Y por sobre todas las cosas, jamás de los jamases me ha ocurrido soñando con un hombre de ese estilo. Machote, dominante. Insoportable.

## Capítulo cuatro

Asistir a mi segundo día de trabajo resulta más estresante que el primero. Los efectos de la resaca ya han desaparecido por completo, pero no los de mi sueño.

¡He tenido un sueño erótico con Jack, el Subinspector de bomberos, la máxima autoridad en esta estación! Eso es lo de menos, la cuestión aquí es que he soñado con mi jefe.

Llego a la estación con un nudo en la garganta. La jornada parece bastante tranquila hasta ahora; encuentro a Will, Louis y Charlie sentados en la mesa de la sala de descanso. Me uno a ellos, me sirvo una taza de café negro y agradezco a todos los cielos que Jack no esté cerca.

—Oye, has estado muy bien ayer— Louis me palmea el hombro con su usual brutalidad, sin despegar los ojos del periódico que está leyendo.

—Gracias.

—¡Tienes pelotas! — refunfuña Louis —digo, para ser mujer.

—Si— agrega Charlie — Definitivamente le has gustado a Jack.

¿Qué mierda significa eso? Pero no puedo evitar un calor subiendo por mi pecho al por esas palabras, y que ese calor se sienta tan agradable me asusta.

—¿Qué quieres decir?— pregunto, y le doy otro sorbo a mi café para ocultar el calor que sube por mis mejillas.

—No ha parado de hablar de ti en toda la mañana....— agrega Will, y yo siento algo de vértigo.

—Cuidado, está enamorado— dice Louis, y me codea.

La desesperación alcanza límites insospechados, creo que me va a estallar el corazón allí mismo, en la mesa del desayuno.

Dejemos algo bien en claro— tomo el coraje de decir —, que yo sea mujer no quiere decir que sea inferior a ustedes ¿entienden? ¡Sé batallar el fuego y puedo salvar vidas como el mejor de los hombres! ¡Corten con toda esta mierda de *niña, novata!* He visto a supermachos como ustedes cagarse encima por fuegos menos graves que los de ayer.

Se hace un silencio absoluto durante unos segundos ,incluso Louis despega su mirada del periódico. Luego las carcajadas me hacen doler los oídos.

—Por supuesto, niña, nadie dice lo contrario —el rostro de Louis se torna tan rojo que parece que va a ahogarse de risa. Incluso algunas lágrimas asoman por sus ojos.

Yo suspiro, resignada.

—No queríamos ofenderte —Will niega con la cabeza entre risas —. Es solo que, Jack no regala halagos a nadie ¿sabes?

—Jack es el mejor bombero que he conocido ¡Lo he visto zambullirse entre las llamas sin reparos! — Louis se enjuga las lágrimas mientras su pecho aun tiembla por la risa —Me has hecho reír, novata.

—Louis se refiere a que Jack es muy exigente con los bomberos que trasladan aquí —explica Charlie. —Deberías estar orgullosa que te haya aceptado en este destacamento, muchos no han tenido esa suerte. Especialmente siendo mujer.

—¿Eso que significa?

Las risas terminan.

—Digamos que...no le gustan las mujeres — murmura Will.

—Dicho así lo haces sonar como un maricón — ruge Louis — Quiere decir que no le gusta

trabajar con mujeres. Pero sí que disfruta de ellas en su tiempo libre.

Trago saliva, tratando de ocultar mi incomodidad. Las risas hacen retumbar toda la sala de descanso, hasta que Jack hace su aparición.

—Me alegra que se diviertan, señoritas, mientras tanto hay dos camiones afuera que necesitan mantenimiento — exclama, y los hombres se levantan de la mesa con prisa. Yo estoy por seguirlos cuando Jack me detiene.

—Tú no, Crane. A mi oficina— me ordena con su voz de comando, y yo me estremezco.

Lo sigo hasta su despacho, ignorando el hecho de que es todo exactamente igual a mi sueño. Estamos los dos solos en su oficina y los nervios me están devorando viva. Y Jack se ve tan impecable con su entallada camisa azul, que se ajusta en sus pectorales y bíceps definidos. Su corbata azul combina con sus ojos y resalta sus labios. Recuerdo esos labios gruesos contra mi coño...

—¿Quería verme, jefe?— inicio la conversación, pero no tomo asiento.

—Sí— Jack se cruza de brazos y se apoya sobre su escritorio. Puedo sentir su loción de cedro y los recuerdos del club me invaden. —Solo creo que deberíamos aclarar un par de cosas si vas a trabajar aquí.

No puedo creer que he besado a este hombre. Todo lo que siempre he rechazado; estos tíos que la juegan de machos dominantes. Y ahora mismo, no puedo dejar de revivir aquellos momentos. Sus dientes en mi cuello, sus manos en mi culo, su erección contra mi cuerpo. Mierda, no sé qué me ocurre.

—Mira, si te sientes incómoda puedo pedir tu traslado a otro destacamento— ofrece Jack.

—No quiero trasladarme— declaro, y mis propias palabras me sorprenden. También sorprenden a Jack, y sus labios se curvan en una sonrisa satisfecha.

—¿Segura?— insiste, y da un paso hacia con actitud ¿ seductora?¿ o acaso estoy imaginando cosas? — Tal vez sería la solución más sencilla; te mudas a otra ciudad y nuestro episodio pasa al olvido.

Tiene razón. Pero aun así yo repito.

—No quiero trasladarme.

—¿Por qué? No escribiría nada negativo sobre ti en mi informe.

—Mi mejor amiga vive en esta ciudad. Es la única familia que tengo. Además, ya he firmado un contrato de alquiler por dos años— explico. Pero yo sé que ninguna de esas razones es la verdadera causa—. Además, yo no tengo porqué irme. No busques excusas para deshacerte de mí cuando el problema aquí es tu machismo repugnante.

—Ni siquiera me conoces—. Me duele admitir que su voz es aun más irresistible cuando se enoja —¿Por qué dices que soy machista?

—Ya me han contado que no te gusta trabajar con mujeres.

—Eso es verdad —admite—, las mujeres y el fuego son una mala combinación. Y más una tan ardiente como tú. Si hay una en mi equipo, tengo que preocuparme el doble por su seguridad. No puedo darme ese lujo a veces.

—Pues yo no necesito que me cuides. Soy una profesional y no necesito niñeras.

—Lo sé — sonrío como un lobo hambriento, y a mí me tiemblan las rodillas—. La forma en la que te enfrentaste ayer al fuego fue impresionante. No he dicho que *necesites* ser cuidada, dije que yo *siento el instinto* de cuidarte ¿entiendes la diferencia?

Su halago me desubica; estaba preparada para seguir peleando, y su súbita adulación me deja sin respuesta ¿Por qué este tipo tiene ese efecto sobre mí?

—Es el siglo XXI —mi voz tiembla, aunque intento sonar firme y confiada—, ni vamos a hablar de instintos a estas alturas.

—Algunas cosas nunca cambiarán— Jack sonrío de nuevo—. Muy bien. Pero si vas a quedarte, creo que lo más profesional por parte de ambos sería hacer de cuenta que nada ha ocurrido.

—Estoy de acuerdo— asiento — Yo estaba muy borracha...no sabía lo que estaba haciendo.

Jack alza una de sus cejas.

—Si sabías...— me dice con un irresistible susurro ronco.

Observo sus profundos ojos azules unos segundos, y los recuerdos de nuestra noche me invaden. Casi puedo escuchar la canción que sonaba en ese momento en mi cabeza, y recuerdo la fricción tan cálida y deliciosa que derivó en mi orgasmo. Mierda, que bueno que estuvo.

Pero Jack está en lo cierto. Mejor dejar todo eso atrás. Por el bien de ambos.

—Pues bien...todo eso queda en el olvido ahora— suspira Jack, y me extiende su mano —¿Trato hecho?

Observo su mano, grande y fuerte. Esa mano que ha acariciado mi rostro, mi cuello, mi espalda y mi culo. Finalmente la estrecho. El tacto de su piel me produce un escalofrío.

—Trato hecho.

## Capítulo cinco

Luego de mi primera semana en mi trabajo nuevo, y ya habiendo pactado con Jack tener un vínculo completamente profesional, asumo que mis sueños eróticos con él desaparecerán.

Asumo mal.

Esta vez me doy cuenta que estoy durmiendo. Camino hacia la oficina de Jack con pasos lentos pero una parte de mi cabeza sabe que en este mismo momento me encuentro dormida en mi cama. Jack se ve mejor que nunca, esperándome en su despacho con la misma ropa negra que usó en el club nocturno. Cuando me ve llegar sonrío, y sus ojos azules brillan como los de un depredador.

No hay mucho juego previo en mi sueño, y claramente tampoco existe el trato que Jack y yo hemos hecho, pues me abalanzo sobre él y muerdo sus labios. Su barba de algunos días raspa mis labios y mis dedos, y me encanta. No he besado a nadie con vello facial antes, siempre dije que no me atraían los tipos con barba. Me mojo al instante, y siento las manos de Jack apretujar mis nalgas. Gimo contra su boca y él me jala del cabello, antes de meter su lengua en mi boca. Dejo que me devore mientras mi clítoris pulsa cada vez más fuerte. Sus manos me abren en cierre del pantalón y sus dedos juegan con mi coño. Me masturba a un ritmo fuerte y lento, y yo creo que me voy a desmayar.

Interrumpe su tarea cuando yo estoy al límite del orgasmo. Me arranca la ropa sin miramientos, y una vez que estoy desnuda, me gira y me arroja contra su escritorio.

Mi parte consciente se asusta que yo desee tanto esto. Pero a la vez, todo mi cuerpo arde y late, tanto en mi cama como en sueños. Siento las manos de Jack sosteniendo mi cintura, dominándome. Lo escucho bajarse el cierre y siento su polla dura golpeteando entre mis nalgas.

—Fóllame ahora...— suplico.

Lo escucho reír por lo bajo, y luego escupe en mi entrada. No puedo creer lo deseosa que estoy. Me tiemblan las rodillas y me aferro con ambas manos a la mesa, mi pecho y mejilla presionados contra la madera de su escritorio. Su erección presiona con fuerza contra mi agujero, más relajado y dilatado de lo que esperaba. Lo deseo, lo deseo ya mismo. Jamás creí que podía llegar a necesitar tanto tener una polla en mi interior, un hombre dentro de mí, pero en este preciso momento, lo necesito tanto como al oxígeno.

—¡Mierda....¡ Fóllame de una puta vez!— suplico entre dientes.

—Estamos apuradas ¿eh?— dice mientras empuja con suavidad. Yo tomo un respiro hondo y gozo de la anticipación. Casi puedo saborear esa enorme y gorda polla ensanchándose cuando despierto.

Otra vez estoy cubierta de sudor en mi propia cama. Otra vez recuperando mi aliento boca arriba. Otra vez un sueño húmedo.

Otra vez Jack.

Mientras permanezco acostada en mi cama, con todo mi cuerpo todavía agitado, me doy cuenta que aún no me he corrido. Mi clítoris todavía palpita bajo las sábanas y duele. Pero más me duelen las mil preguntas sin respuesta dentro de la cabeza.

Una cosa es soñar con tu jefe. Puede ser una simple reacción de mi subconsciente por mi falta de sexo. No he follado a nadie desde August. Puede ser una necesidad de liberar tensión; al igual que mi episodio con Jack en el club; soy una mujer joven y sana.

Pero ¿por qué tiene que ser él? Un tío tan machista, tan...

No puedo seguir trabajando para él si esto continua así.

O tal vez si...ha sido solo un sueño después de todo. Y lo del club ha sido con la ropa puesta. Técnicamente no he follado con mi jefe.

Mi coño no se calma, todavía duelen las pulsaciones bajo mi ropa interior. Pienso en tomar el asunto con mis propias manos y luego tratar de dormir las pocas horas que quedan hasta la mañana. Pero no puedo quitarme a Jack de la mente, y hacerme una puñeta pensando en él no va a solucionar el asunto. De hecho, lo empeoraría. No quiero masturbarme pensando en mi jefe.

Lo que quiero descifrar es por qué. Por qué me atrae un hombre que entra perfectamente en la descripción de lo que siempre he rechazado; un hombre que no acepta mujeres en el lugar de trabajo, un hombre que cree que necesitamos *ser cuidadas*. Un mujeriego y un machista.

Mi ex August no era muy diferente. Bueno, físicamente sí; eran el día y la noche. No se puede negar que Jack es un hombre muy atractivo. Pero es el mismo tipo de hombre que siempre me ha rechazado por ser poco femenina y por elegir la carrera que he elegido.

Aunque Jack ha halagado mis habilidades como bombero. Y ciertamente no le he parecido

masculina en el bar. La tenía dura como un mástil gracias a mi cuerpo.

De todas maneras, alguien así no es mi tipo. No entiendo cómo a una mujer puede excitarla ser dominada.

Entonces, se me ocurre una solución que podría aclarar las cosas. Una manera de descifrar si estoy loca o no. Me levanto y voy en busca de mi laptop. Me siento en la mesa de mi pequeño escritorio, frente a mi cama, y la enciendo. Mi coño aún está húmedo cuando entro en una página web porno. Solo que esta vez chequeo los videos en la categoría BDSM. Jamás he entrado en esta sección, ni por curiosidad. Aunque tampoco soy muy fanática del porno de todas maneras. Siempre me ha parecido muy caricaturesco y previsible. Y ni hablar de como tratan a las mujeres.

A August le encantaba el porno.

No quiero pensar en ella ahora. Tengo algo más importante que resolver. Elijo un video al azar y hago clic. Un hombre le está follando la garganta a una chica como si quisiera asfixiarla. La saliva le chorrea por las comisuras de la boca y esa polla enorme entra y sale cada vez más rápido. Realmente no es lo mío.

Me alivia darme cuenta que los latidos en mi clitoris se están desvaneciendo; tal vez no estoy loca después de todo. Antes que el video termine yo ya estoy aburrída.

Perfecto. Aunque eso no aclara todas mis dudas.

Como una idiota reproduzco un segundo video ¿Por qué? Debería estar feliz que no me he excitado viendo a una mujer ser dominada e irme a dormir. Debería olvidar este puto asunto de una puta vez. Pero el video comienza, y no puedo dejar de mirar.

Un hombre con pantalones de cuero y el torso desnudo ha atado a una mujer a los postes de la cama. Ella está totalmente desnuda y con una mordaza en la boca. Él juega con sus pezones; los muerde, los succiona, refriega su erección en ellos. Mi clitoris comienza a vibrar. Sin darme cuenta, mis dedos ya están jugando alrededor de él; observo la escena, pero mi mente está muy lejos. No puedo evitar imaginarme a mí misma en esa situación. Definitivamente, debe ser muy placentero entregarse así a alguien; veo los ojos de esa mujer y lo más excitante es su mirada. Sé que se siente como yo me sentía en mi sueño; deseosa por ser totalmente invadida, totalmente follada por Jack. No es el cuero, ni los látigos ni el lenguaje soez, es la libertad de entregar todo control a alguien que solo puede brindarte placer.

La actriz está a través de su mordaza, mientras el hombre la folla en cuatro patas, le jala del cabello y le recuerda lo puta que es. Pero nada de eso a mi me importa; yo juego con mi clitoris en forma furiosa e imagino a Jack dominándome, follándome bien duro contra su escritorio.

Cuando mi orgasmo me sacude, antes de lo previsto, Jack está en mi cabeza y en mis labios. Dejo

escapar su nombre con un gemido agónico. El placer es enorme, pero también lo es la culpa al darme cuenta que me he masturbado con porno BDSM. Y pensando en Jack.

## Capítulo seis

Luego de otra semana agitada, no tanto en materia de incendios o accidentes, pero sí de culpa y vergüenza volviéndome loca, llega el viernes. Mañana y pasado será mi primer fin de semana libre y solo Dios sabe cuándo me tocará otro, así que solo quiero volver a casa y pasar unas cuantas horas sin enfrentarme a Jack.

Pero no será tan fácil. Ya me quitado el uniforme y estoy por cruzar la puerta con mi bolso al hombro, cuando Charlie me detiene.

—Oye, vamos a tomar unas cervezas ¿te apuntas? — me ofrece. Noto que él también está vestido con su ropa de civil.

—Uhhh, no lo sé.

—Vamos, todos vendrán— se acerca Will y me insiste. Él también está usando unos tejanos y una chaqueta de cuero. —Louis, Jack...

—¿Jack?— la voz me tiembla.

—Sé lo que piensas, es el jefe. Pero es un tío muy relajado, no te dirá nada si bebes—Charlie insiste.

—Si, él bebe y bromea igual que nosotros— Louis hace su aparición y me palmea la espalda una vez más. —¡Vamos, niña, ven con nosotros! Hay pocas bomberos mujeres, la mayoría somos hombres, seguro ligas algo esta noche.

Algo renuente, los muchachos logran arrastrarme con ellos. Charlie nos lleva en su auto a un bar llamado Texas. Tal vez porque el tequila vuela. Yo solo me limito a la cerveza. La música es horrible pero el lugar es agradable. Los muchachos del departamento de bomberos tenemos una mesa reservada especialmente para nosotros. Se nota que son habitués.

Y también se nota que soy la única mujer, pues todos los ojos están en mí.

Las horas transcurren y los muchachos hablan del trabajo, deporte y mujeres. Ríe con ellos al principio, pero con el paso del tiempo su charla me resulta monótona y aburrida. Reviso mi móvil, tengo un texto de mi amiga Laura.

*¿Cómo va todo? No he tenido noticias tuyas en dos semanas ¿Acaso ese semental en el antro te secuestró?*

*No creas ni por un segundo que no los he visto ¡Quiero detalles!*

Mierda, nada se le escapa. Guardo mi móvil de nuevo en mi bolsillo y doy un vistazo alrededor. El *semental* no está sentado a la mesa con nosotros, sino sentado solo en la barra.

Lo observo, está vestido con una camisa negra que remarca su espalda ancha. Acaricia su pinta de cerveza, pensativo, y no le da no un sorbo.

Sé que debería quedarme en mi sitio, con Charlie, Will y Louis. Mierda, lo más sabio sería directamente despedirme y volver a casa. Pero no puedo con mi genio. Así que tomo mi pinta, me levanto de la mesa y me uno a Jack en la barra.

—¿Bebiendo solo, jefe?— le pregunto, y tomo asiento en el taburete a su lado. Jack me sonríe.

—Solo pensando— responde, y le da un sorbo a su cerveza —. ¿Qué tal te estás adaptando aquí?

—Bien— respondo, y no sé por qué mierda me he acercado cuando apenas puedo pronunciar una palabra —. Acostumbrándome al machismo *inofensivo* de mis compañeros.

—Me imagino —. Jack suelta una risita—. Pero son buenos hombres. Y tú eres un buen bombero, una chica dura. He leído tu expediente —Jack le da otro sorbo a su cerveza.

—Entonces...aquella noche en el club ¿sabías quién era yo?— pregunto, y la euforia estalla en mi pecho.

—No...si...no...— es la primera vez que veo a Jack nervioso. Me agrada ese cambio de roles — No sabía que ibas a estar justo en ese club esa noche. Pero, si te reconocí al verte...tienes un rostro demasiado hermoso para ser olvidado tan fácilmente.

Jack se encoge de hombros y yo termino mi cerveza, orgullosa.

—Me han advertido de ti — me pongo a la defensiva —. No soy una idiota que puedes convencer con halagos.

—No eres ninguna idiota —sacude la cabeza —, lo sé. No me gustan las mujeres idiotas.

—Eso dices, pero conozco tu tipo — respondo —. Macho dominante que busca mujeres sumisas e inseguras para dominarlas con facilidad. Yo no soy eso, para nada.

—Tienes razón en una cosa y te equivocas en otra — ríe, muy seguro de su mismo —. Si soy dominante, especialmente en la cama. Me gusta tener el control. Pero no me gustan las sumisas, me aburren. Me gustan las mujeres fuertes, pero que no dejan de ser mujeres, y disfrutan estar con un hombre de verdad —. Hace una pausa—. Creí que no querías hablar de esto.

—Y no quiero— respondo, y ordeno otra cerveza.

—Cuidado con el alcohol. Recuerda la última vez...— me advierte Jack.

—¿Ahora quién es el que no deja de hablar del tema?— respondo, y ataco mi nueva pinta llena.

—De acuerdo, me callaré—. Jack da un vistazo hacia la mesa, donde el resto de los bomberos bebe y bromea a viva voz.

—¿Por qué no te unes a ellos? — pregunto.

Jack se encoge de hombros de nuevo y me dedica una sonrisita melancólica.

—Un buen líder nunca es amigo de sus hombres.

—Más idioteces machistas — refunfuño.

—No es tan sencillo— Jack suspira — Este un ambiente muy machista, y hay que seguir algunas reglas.

—Hay reglas que deberían romperse —protesto, y bebo más cerveza.

Jack ríe de una manera deliciosa y yo termino mi segunda cerveza. Ordeno una tercera.

—Tal vez algo de razón tienen...— bromea Jack —. Algunas reglas existen por algo.

—¿Cómo tu regla idiota de no trabajar con mujeres?

—Perdón, perdón... Cierto que estás comprometida...

—Lo estaba. Cortamos— respondo, y bebo.

—¿Que ha ocurrido?

—Nada— sacudo mi cabeza — Literalmente, nada. Sabía que August me engañaba, pero lo perdoné. Estaba dispuesta a seguir adelante. Quiero decir, no puedo juzgarlo ya que llevábamos meses sin tocarnos. Y tampoco me hirió mucho su engaño. De hecho, a una parte de mí ni siquiera le importó.

—Porque él no te importaba— me interrumpe Jack.

—Tal vez— continúo—. Seguimos juntos unos meses más, hasta que una mañana me desperté y me dije a mi misma *No puedo continuar* así ¿entiendes? No podía seguir viviendo una mentira. August deseaba a un tipo de mujer que no soy yo.

—¿Qué tipo es ese?

—Femenina, hermosa — pongo mis ojos en blanco —. Lo mismo que te gusta a ti. Todo lo que yo no soy.

—Tú eres exactamente esas cosas — suelta casi sin respirar. Y ahora soy yo a quien le falta el aire —¿Por qué te crees que no quiero trabajar contigo?

Se hace otro silencio, no incómodo. Me doy cuenta que hablando con Jack estoy más tranquila que nunca en mi vida. Hay un intenso cosquilleo en mi estómago, pero no es nada desagradable. Recuerdo el sueño que tuve con él.

Los sueños.

—Tienes razón. Mejor dejo de beber y vuelvo a casa— digo. Pero cuando bajo del taburete me mareo y trastabillo. Jack me sujeta y siento una ola de vergüenza.

—Has bebido demasiado, niña. Te llevaré a casa— me dice mientras coloca mi brazo flácido alrededor de sus hombros fuertes.

—Déjame...¡y no soy una niña! — digo, pero estoy muy débil para luchar y dejo que me lleve fuera del bar. Cuando veo su auto aparcado entro en pánico —. Tomaré un taxi.

—¡No seas imbécil, no te voy a violar!— Jack abre la puerta de su auto y me arroja en el asiento del acompañante. Me acomodo como puedo y Jack enciende el motor —Y no vomites aquí adentro, acabo de tapizar los asientos, abre la ventanilla ¿Recuerdas tu dirección?

El viaje es corto, y por suerte no vomito. Observo el perfil de Jack todo el trayecto, observo su nariz aguileña y sus labios carnosos, su mandíbula cuadrada y como sobresale su nuez de Adán. Admiro sus manos grandes y masculinas sobre el volante y recuerdo cuando estuvieron sobre mi

cuerpo. Entre el mareo y la confusión, no estoy seguro cuáles recuerdos son reales y cuáles forman parte de mi sueño.

Llegamos al edificio donde yo rento. Jack detiene el auto y me extiende el brazo para ayudarme a bajar. Yo lo empujo hacia mí, su cuerpo cae sobre el mío en el asiento, nuestras piernas se enredan y yo sujeto su rostro.

—¡Oye, oye!— exclama Jack sorprendido —Recuerda que a ti ni te gusta el sexo casual.

—Es cierto— le respondo —. Y odio a los tipos como tú. Yo soy feminista ¿sabes? Un tío dominante como tú no me excita en lo más mínimo.

—Mentirosa — Él sonríe contra mi boca. Yo lo maldigo antes de besarlo.

Sus labios son deliciosos, y los devoro con hambre. Siento que he deseado esto toda mi vida. Con algo de torpeza deslizo mi lengua en su boca, y Jack la recibe algo sorprendido. Nuestros labios, lenguas y dientes se cruzan con urgencia, y yo siento mi corazón taladrar contra su pecho, su loción a cedro y tabaco rodeándome. El calor de su cuerpo me invade y yo me rindo.

Pero Jack interrumpe el beso. Se aleja de mi rostro con el aliento entrecortado, y yo deseo asesinarlo.

—No, no así. Estás muy ebria, Lisa— me dice mientras me acaricia la mejilla con dulzura—Te acompañaré arriba y me iré a casa.

## Capítulo siete

Y Jack cumplió su palabra. Me acompañó a la puerta de mi apartamento anoche y una vez que yo me desplome inconsciente en mi sofá, él se retiró.

Ahora es sábado al mediodía, y me siento como la mierda. No por la resaca, de hecho, creo que mi organismo se está acostumbrando al alcohol de a poco, si no por la vergüenza. Mierda, no puedo creer lo que hice anoche. No puedo creer que no me hayan despedido por ello.

Mientras me doy una ducha revitalizante, no dejo de revivir mi escena con Jack anoche. Si tuviera un mínimo de dignidad, renunciaría. Salgo de la ducha y suena mi móvil. Me da pánico que sea Jack, pero es solo Laura.

—¡Hola, desaparecida en acción! ¿trabajas hoy? ¿Quieres salir por unas cervezas?— me dice mi amiga del otro lado.

— Tengo el día libre, pero...preferiría no beber— respondo mientras tomo asiento en mi cama.

—Puedo oír la resaca desde aquí ¿está todo bien?

—Si, yo...bueno. Es una larga historia.

— Tengo tiempo. Y tú tienes el día libre.

—¿Recuerdas el tipo del antro? ¿El *semental*? Bueno, lo he vuelto a ver...

—¡Cariño, estoy tan orgullosa de ti!— chilló Laura —Incluso teníamos una pequeña apuesta con Thomas.

—¡Mira, no es tan sencillo!— le interrumpió.

—Por algo se empieza ¿ Has follado con este tío?

— No, sólo nos hemos besado.

—¿ Y lo has disfrutado? ¿ Te gusta el tío?

Hago una pausa para sonreír como una idiota.

—Sí, me gusta mucho— respondo en voz baja.

—¡Entonces ve por él!— grita Laura —¿Qué estás esperando? Disfruta, sólo tenemos una vida.

—No has oído la mejor parte...es mi jefe, trabajo con él. Es el subinspector del destacamento— suspiro.

—Eso cambia todo, cariño—. La voz de Laura se torna seria—. ¿No has oído la expresión *No comes donde cagas?*

—Sí. Si la he oído— suspiro de nuevo. Laura tiene razón.

—Lo siento, cariño, pero es lo mejor. Ya encontrarás otros sementales. No te será nada difícil. Un día Thomas y yo te llevaremos a un club y todos los tíos se te arrojaran encima, ya verás. No te conformes con el primero que aparece.

Hablar con Laura me hace sentir mejor. Pero cuando cuelgo el teléfono, el pesar me invade de nuevo. Cerca de las cinco, tomo mi móvil una vez más, y llamo a Jack.

—Hola. Disculpa ¿estás trabajando?— pregunto con algo de miedo.

— Salgo en dos horas, pero está todo tranquilo por aquí. Rescatamos a unos cuantos gatos de árboles hoy, creo que batimos un récord — puedo notar por la voz de Jack que está inquieto — ¿Cómo estás tú? ¡Sí que estabas borracha anoche!

—Si...por eso te he llamado. Quería disculparme. Y agradecerte por haberme traído a casa.

— No hay nada por que disculparse— me interrumpe Jack.

—Si, estuve fuera de lugar. No debí, no debí...

—Lisa, está bien. No te tortures...

—...por eso quiero pedirte el traslado.

Se hace un silencio.

— No hablarás en serio...— Jack está molesto — ¿ Por esa idiotez? ¿ Por un beso? Estabas borracha.

—No es solo un beso. Y no estaba tan borracha como tú crees. No podré cumplir con nuestro pacto, Jack—confieso.

—Somos dos adultos, Lisa.

—Ese no es el problema— le interrumpo.

—¿ Y cuál es?

Estoy a punto de llorar. Parezco un adolescente imbécil y eso me enfurece. Me aferro al teléfono contra mi oído y escucho a Jack respirar del otro lado.

—Por esto no me gusta trabajar con mujeres— me dice.

—Eres un imbécil — protesto, olvidándome que es mi jefe.

—Tal vez lo soy — responde —. Mira ¿quieres solucionar esto de una vez por todas?

Hago otra pausa, y mi corazón se detiene ¿Está proponiéndome lo que yo creo? Un cosquilleo recorre toda mi espina dorsal y otro despierta entre mis piernas.

—Puedo ir a verte esta noche— continúa Jack — No tienes que hacer nada que no desees. Lo trataremos como dos adultos, con máxima discreción. Nadie tiene por qué saberlo. Tú obtendrás tus respuestas y yo no tengo que trasladar a uno de los mejores bomberos de aquí.

—Dicho así, suena fácil— rio.

—No tiene por qué ser difícil— continúa Jack —¿Qué dices? Si no quieres, comienzo el papeleo para tu traslado ahora mismo.

A pesar de estar aterrada, es la decisión más rápida de mi vida.

— Te espero a las ocho— respondo antes de colgar.

## Capítulo ocho

Mierda, no he estado así de nerviosa en años. Una verdadera virgen. De hecho, siento que voy a perder mi virginidad por segunda vez. A los treinta años de edad.

Basta. Si pienso así, los nervios me consumen. Además, tal vez ni siquiera lleguemos a eso. Tal vez yo me sienta incómoda yendo más allá de unos besos.

Si, claro.

Me cambio por unos tejanos de mejor aspecto y una camiseta en mejor estado que la que uso para dormir. Me arreglo el cabello con los dedos, me cepillo los dientes y reaplico desodorante.

Aseo y ordeno un poco mi diminuto apartamento antes de que llegue Jack. Estoy tan ansiosa que no recuerdo si tengo cerveza en el refri para ofrecerle.

¡Olvídate de eso!; Tienes condones? Eso es más importante. Pero antes de poder responderme a mí misma Jack golpea la puerta. Me abalanzo hacia ella y abro.

—Hola— Jack me sonrío. Y luce impecable como siempre, con su chaqueta de cuero color chocolate, su camisa negra entallada y esos ojos azules iluminando todo.

—Hola, pasa.— lo invito, y él acepta.

—Gracias— Jack entra a mi apartamento y curiosear un poco. Tiene sus manos en los bolsillos de sus tejanos; está nervioso. No tanto como yo, pero nervioso. Cierro la puerta y voy hacia la cocina.

—¿Quieres una cerveza?— ofrezco.

—Sí,seguro. Gracias.

Regreso a la sala de estar con una botella en cada mano. Jack ya ha tomado asiento en mi sofá¿ donde debería sentarme yo?¿ Al lado, en una silla?

Me siento a su lado, a una pequeña distancia razonable. Bebemos en silencio durante unos minutos. Mierda, esto parece un funeral. Hasta que Jack rompe el silencio.

—Lisa, entiendo que estés nerviosa, pero esto no tiene que ser tan complicado.

—Si, lo sé— suspiro, y trato de relajar la tensión en mi cuello —Estrictamente profesional ¿no es cierto? Además ya somos grandes.

—Exacto— me dice con tono de voz comprensivo. Me relaja oírlo.

—¿Alguna vez has tenido que follarte a otro bombero para que la tensión los deje trabajar en paz?  
—bromeo.

—No, y espero que Louis nunca me proponga algo así — ambos soltamos una carcajada.

De pronto recuerdo por qué Jack está aquí y me pongo nerviosa de nuevo. Bajo mi vista hacia la cerveza entre mis manos. Mi corazón golpea con furia contra mi pecho.

—¿Por qué estás tan nerviosa? — me pregunta Jack.

—August. Fue el único novio que tuve en mi vida— me encojo de hombros. Vuelvo a hacer silencio. Jack deposita su cerveza en la mesita de café frente a nosotros y se acerca a mí en el sofá. Oler su loción despierta un cosquilleo en mis muslos.

—¿Sabes? — me susurra—. No tiene que pasar nada que tú no quieras esta noche.

—Quiero— respondo, y sus ojos azules parecen sonreír. Su nariz casi roza la mía. —Y dime ¿por qué has venido aquí? Tú has dicho en un principio de dejar todo esto atrás.

—No puedo darme el lujo de trasladar a uno de los mejores bomberos del departamento solo porque quiere follarme— susurra Jack contra mis labios—. Es mi deber como Subinspector ayudarla.

*Idiota.*

—Oh, ya veo. Estás haciendo un sacrificio por el Departamento— bromeo.

—No, la verdad es que me gustas mucho— responde Jack, muy serio —. Me gustas desde que te vi en ese club.

No debo caer en la trampa, me digo a mi misma. Un tipo así seguro les dice lo mismo a todas. Sin embargo, no puedo evitar abalanzarme sobre él. Lo beso, y un estremecimiento recorre mi cuerpo. Esta vez nos besamos tranquilos, a un ritmo pausado, tomándonos nuestro tiempo para saborear al otro. Jack acaricia mi rostro y yo separo mis labios para que su lengua entre. Gimo en su boca mientras él me devora. Acaricio sus hombros y aprieto sus bíceps, admirando su fuerza y firmeza. Jack hace una pausa para quitarse la chaqueta. Su rostro está acalorado. Sujeta mi cuello con ambas manos y me besa de nuevo, ahora con más agresividad. Dejo reclinar mi espalda y siento el cuerpo de Jack contra el mío. Su calor me envuelve. Beso y muerdo sus labios, y sus manos acarician mi rostro y cuello. Siento su erección contra mi cuerpo, y es una sensación maravillosa. Entre besos, muevo mi cadera de forma involuntaria, aumentando la fricción. Sé que eso le gusta, pues deja escapar un gruñido de placer contra mis labios.

Su mano desciende hacia mi entrepierna, y acaricia mis labios por encima de mi ropa. Sus labios se deslizan por mi cuello, y sus dientes se hunden en mi carne. Yo estoy más mojada que nunca. Jack se mueve con urgencia, arrodillándose en el piso entre mis piernas. No hay mucho espacio entre la mesita de café y el sofá, pero a él no parece molestarle. Muerde con suavidad mis muslos por sobre la gruesa tela de mis tejanos, y yo dejo escapar un gemido vergonzoso. Jack ríe. Luego desabotona mi pantalón y baja mi cierre con dedos ansiosos. Me quita los pantalones con furia y se deshace de mi ropa interior con brutalidad. Después desliza su lengua desde la base hacia la punta, causándome un escalofrío.

Me toma en su boca y yo arqueo mi cuerpo con gozo. Sus labios besan mi coño de manera deliciosa, y su cabeza se mueve con una cadencia increíble. Deslizo mis manos por su cabello cortado al ras, y siento como acelera el ritmo. Me devora cada vez con más hambre, haciéndome chillar. Me cuesta horrores controlar las pulsaciones en mi clítoris y no correrme. Jack hace una pausa para respirar, me masturba con rapidez y escupe en mi entrepierna. Luego vuelve a comerme con voracidad. Y yo creo que no podré controlarme por mucho más tiempo.

En ese momento, Jack se detiene. Tal vez me leyó la mente o notó como las pulsaciones en mi cuerpo aumentaban. Se pone de pie y me ofrece su mano. Yo la tomo y también me pongo de pie. Me besa una vez más, estrujándome contra su cuerpo.

—¿Dónde está el dormitorio? — me pregunta antes de morder mi labio inferior con delicadeza.

—Por aquí— lo tomo de la mano y lo guío hacia mi diminuto dormitorio. Al llegar, recuerdo algo importante.

—Mierda, Jack...¿tienes condones?— pregunto nerviosa. Si me quedan algunos de la época con

August, ya deben haber expirado.

—Tranquila. Yo tengo todo, tú no te preocupes—Jack abraza mi cintura desde atrás y besa mi cuello. Siento su erección contra mi trasero y murmura con anticipación —Quítate la ropa. Quiero verte.

No puedo creer que a mi edad me da vergüenza desnudarme frente a alguien. Me quito la camiseta y la arrojo a un lado, Jack observa mi torso desnudo y una media sonrisa aparece en sus labios. Sus ojos bajan por mi pecho y estómago. Estoy completamente desnuda frente a los hambrientos ojos azules de Jack, y tengo carne de gallina en mis brazos. Él tan solo me mira, me mira durante largos minutos en silencio. Parece que está tratando de memorizar cada detalle de mi cuerpo, y si bien su actitud es muy halagadora y excitante, me pone más ansiosa que antes.

Quiero que me toque.

Debería tomar la iniciativa y acariciarlo, no quedarme inmóvil como una imbécil. Pero me quedo paralizada, y de pronto comprendo lo que está haciendo. Está demostrando su poder sobre mí. Me está dominando sin hacer absolutamente nada. Y eso me excita todavía más. Creo que no podré tolerarlo. Jack se quita su camisa y su increíble torso queda al descubierto. Me quita el aliento observar esos pectorales firmes, y la línea de abdominales duros en su estómago plano. Por primera vez puedo observar con lujo de detalles el dragón tatuado en su bíceps derecho.

—Es gracioso. El dragón escupe fuego, pero tú lo combates— murmuro. Jack me sonrío y se acerca a mí. Puedo notar su erección gigante bajo sus tejanos. Me sujeta el rostro con ambas manos y me besa de nuevo.

—¿Estás segura de esto?— pregunta Jack contra mis labios.

En respuesta, mis dedos van directo a su entrepierna.

—Creo que yo debería preguntarte lo mismo a ti.

Acaricio su erección despacio, admirando su dureza por sobre su ropa. Jack deja escapar un gruñido de placer, y me da cierto orgullo saber que yo lo estoy provocando. Le abro el cierre y su polla queda libre. Es impresionante. Sus pantalones caen hasta sus tobillos y Jack los pateo a un lado junto con su calzado. Yo acaricio su erección, deleitándome con cada centímetro. Jack acaricia mi cuello y me besa. Mi mano sigue subiendo y bajando mientras nuestras lenguas se cruzan.

De pronto entiendo lo que está esperando; lo mismo que él me ha hecho hace unos minutos. Beso su cuello, su pecho y sus abdominales Me siento al borde de mi cama y su erección queda frente a mi rostro. Deslizo mi lengua por todo su largo y Jack gime. Me la meto en la boca despacio. Es una sensación increíble, y siento mi clítoris aumentar sus latidos entre mis piernas. Muevo mi cabeza hacia atrás y adelante, mientras sostengo la base de su miembro en mi mano. Es difícil engullirla toda, y cada vez que intento ser audaz las náuseas aparecen. Jack ríe por lo bajo y acaricia mi cabello.

—No sabes cuántas veces he fantaseado con esto— Jack acaricia mi barbilla y se inclina para besarme. Me empuja con suavidad contra la cama y yo aterrizo de espaldas. Tengo un nudo en el estómago, y aun así nunca he deseado algo en toda mi vida. Jack se aparta de mí y busca un preservativo de los bolsillos de sus tejanos. Veo como se lo coloca y todo mi cuerpo tiembla con anticipación. Realmente no necesita usarlo; en toda mi vida solo he estado con August. Pero no digo nada.

Luego recuerdo su fama de mujeriego y me recuerdo a mí misma que no debo ilusionarme. Solo disfrutar del buen sexo. Sin sentimientos. Como hace mi amiga Laura.

Jack vuelve a inclinarse sobre mi cuerpo y me besa. Besa y muerde mis pezones hasta que las pulsaciones en mi clítoris se tornan insoportables. Se coloca entre mis piernas y me come el coño durante unos segundos más. Yo apenas logro contenerme estoy cada vez más mojada, y Jack lo limpia con su lengua. Y después sus labios se dirigen a mi entrada. Cuando lo siento lamirme con cadencia, grito de placer. Su lengua me penetra. Apenas puedo tolerarlo. Me refuerzo de gozo en mi cama y la lengua de Jack no se detiene. Cierro mis ojos y siento su dedo entrando en mí. Solo un dedo, y se desliza con facilidad a pesar de la presión. La presión hace que se sienta espectacular. Abro mis ojos y encuentro a Jack mirándome fijo, estudiando cada una de mis reacciones con una sonrisa maligna. Agrega un segundo dedo y yo grito su nombre. Comienza a embestir más rápido mientras lame y besa mi clítoris y mis muslos.

Es demasiado para mí.

—Jack, por favor...— gimo con mi respiración al límite—. Estoy lista...

Él me mira y se inclina sobre mi cuerpo una vez más. Estoy temblando, incluso mientras me besa. Acaricio su espalda y siento su polla haciendo presión en mi agujero húmedo. Es casi igual a mi sueño y siento un cosquilleo en mi cabeza. Pero esto es mil veces mejor; es real. Jack entra en mi despacio, y no puedo negar que duele. La tiene enorme y hace mil años que yo no follo con nadie. Aprieto mis dientes y párpados y dejo escapar un gemido. Él procede con calma, de todas maneras; empuja con suavidad mientras sostiene y besa mi cuello. Besa mis labios y entra un poco más profundo, mis músculos internos hacen presión alrededor de su grosor, duro como roca. Respiro hondo y cuando Jack llega a lo más profundo de mí, me aferró a sus hombros y gimo una vez más. Él solo me observa con sus ojos azules. Comienza a embestir con lentitud, y yo me relajo. Poco a poco el dolor se desvanece haciendo lugar a una maravillosa sensación de

saciedad.

Cuando tiene la seguridad que me encuentro bien, Jack aumenta el ritmo. Sus estocadas son deliciosas, ensanchando mi interior con un gozo increíble. Muerdo sus labios y rasguño su espalda, y sus embestidas aumentan en intensidad y profundidad.

Comienza a follarme bien duro, y antes de lo previsto todo mi cuerpo vibra, con la polla de Jack enterrada bien profundo en mí. Sonríe mientras yo me corro, y yo aúllo más fuerte que en toda mi vida mientras el placer me golpea. Jack hace una pausa, y me observa recuperar el aliento debajo de él. Me besa y yo muerdo sus labios. Al cabo de unos segundos vuelve a arremeter dentro de mí, con golpes duros, profundos y rápidos. Veo su cuerpo cubierto de sudor mientras gruñe, y de pronto su polla vibra en mi interior ardido. Su rostro se deforma por el placer, y es un espectáculo hermoso, pero al mismo tiempo desearía poder sentir su semen caliente llenarme.

Jack se desploma sobre mí, agotado. Yo lo recibo en mis brazos con el mismo nivel de cansancio y satisfacción. Intercambiamos algunos besos y caricias antes de que él vaya al baño. Mi cuerpo todavía está ardiendo y palpitando cuando regresa a la cama.

—Bueno, supongo que ya podremos trabajar en paz— suspiro. Jack se inclina sobre mí y me besa.

—¿Cómo te encuentras?

—Perfecta— respondo. Solo que no tengo la más puta idea de cómo continuar. No tengo experiencia en sexo casual y no sé qué decir. No quiero arruinar las cosas—. Supongo que esto te debe ocurrir seguido ¿no?

—¿Follar con otro bombero? Jamás me ha ocurrido— Jack arquea su ceja y sonríe de manera extraña—. No. Y de hecho, no he estado con nadie en mucho, mucho tiempo.

Mierda, ya estoy arruinando todo. Pero a Jack no parece molestarle, y me besa de nuevo. Yo saboreo sus labios y dejo que su lengua entre en mí. Lo atraigo contra mi cuerpo bajo las sabanas y siento su calor. El beso aumenta en intensidad y mi clítoris está cosquillando de nuevo, cuando Jack se aparta.

—Debería irme— dice, y se separa de mi abrazo. Siento como si me arrojaran una cubeta de agua helada encima.

—¿Por qué?— pregunto, y me esfuerzo al máximo para no sonar desesperada.

— Tú tienes el día libre mañana, pero yo no— responde Jack mientras se pone de pie y comienza a vestirse.

—Puedes dormir aquí si lo deseas— digo con un temblor en la voz.

Jack se cierra el pantalón y me observa en silencio unos segundos. Luego toma su camisa mera del piso y se la pone con un movimiento perezoso.

—No creo que sea buena idea— responde mientras cierra sus botones, hasta que su musculoso pecho está completamente cubierto. Ya no puedo ver el dragón en su bíceps y por algún motivo eso me provoca tristeza.

—Si, tienes razón— finjo una sonrisa.

No quiero parecer una adolescente necesitada, aferrándome al primer follón de mi vida como un idiota. Recuerdo las palabras de mi amigo Laura *no te conformes con el primero*. También recuerdo mi conversación telefónica previa con Jack; dos adultos divirtiéndose con discreción. No hay lugar para sentimentalismo barato.

Pero deseo tanto que se quede conmigo.

Jack toma asiento en mi cama con su ropa puesta,

—Debo irme pero podemos repetirlo en otra ocasión, si deseas.

—Si, si lo deseo— asiento. Jack acaricia mi mejilla y me besa una vez más ¡¿Cómo no ponerme sentimental?! Es un beso increíble, y durante unos segundos me ilusionó con que no se irá.

Pero se va.

Se levanta de mi cama nuevamente. Hago el ademán de incorporarme para acompañarlo a la salida pero él presiona mi pecho con suavidad.

—No te levantes— me sonrío y me da otro beso sutil. Lo veo abandonar mi dormitorio, y segundos después oigo la puerta de mi apartamento.

Jack se ha ido y nunca me he sentido tan mal y tan bien al mismo tiempo.

## Capítulo nueve

—¡Nos van a descubrir! — susurra Jack, entre excitado y asustado.

—Cállese, señor Subinspector— digo antes de besarlo. Mis manos descienden hacia su entrepierna y le bajo el cierre al pantalón de su uniforme— Usted mismo ha querido follarlo.

Y me inclino como puedo en el limitado espacio del asiento acompañante, con el volante del camión cerca de mi cuello y la polla durísima de Jack asomando roja por su uniforme azul oscuro. Acaricio su tronco y recordó todo su largo con mis labios y lengua.

—¡ Estás loca, nos van a ver! — susurra entre dientes, pero no se resiste cuando tomo su polla en mi boca. Todavía no puedo metérmela hasta la garganta sin ahogarme, pero si puedo tomarla más profundo.

Lo masturbo mientras mi cabeza sube y baja. Hago una pausa para lamer la punta y me la vuelvo a meter en la boca. Jack gruñe entre dientes y trata de que no se note lo que está ocurriendo. A simple vista, quien cruce el patio solo verá al Subinspector sentado solo en uno de los camiones aparcados. Pero están todos en la sala común almorzando, y la mañana se ha sucedido sin alarmas.

Engullo su miembro lo más profundo que puedo, luchando contra mis nauseas, Jack deja escapar un gemido de satisfacción. Me retiro para respirar y escupo sobre su polla. Lo masturbo con fiereza y vuelvo a meterla en mi boca. Mi coño palpita bajo mi uniforme, pero decido ignorarlo. Me concentro en la increíble polla de Jack llenando mi boca. Comienza a vibrar a Jack sujeta mi cuello con fuerza. Va a correrse. Unos últimos latigazos de mi lengua y su semen brota con violencia. Algo salpica mi rostro, pero me apuro a envolverlo con mi boca y tragar hasta la última gota caliente. Sabe delicioso.

Me incorporo como puedo y me apuro a besarlo. Noto que Jack está incómodo, sus labios están algo tiesos y temblorosos.

—¿Tanto miedo tienes a que nos descubran?!— protesto después de interrumpir el beso.

—¿Eres consciente de los problemas en que podríamos meternos? — responde Jack con el rostro enrojecido, mientras se cierra su pantalón con urgencia y se dispone a bajar del camión.

—¿Qué problema? Tu eres el jefe ¿Vas a despedirnos?

—Volvamos adentro— refunfuña Jack, y abre la puerta. Yo presiono mi mano en su muñeca y lo detengo.

—De acuerdo, admito que una mamada en el camión es poco profesional— insisto con una sonrisa —. Pero no es necesario que huyas de mí ¿sabes?

Jack no me responde, solo baja del camión y cruza el patio camino a la sala común. Cuando quedo solo, golpeo el manubrio en un ataque de furia. Pero mi arranque infantil no me ayuda a aliviar mi rabia. Minutos más tarde yo también entro a la sala, luego de esperar lo suficiente para que nadie sospeche que Jack y yo estuvimos juntos.

Dentro de la sala, los hombres almuerzan y charlan animadamente. Algunos están viendo las noticias en el televisor instalado en la pared. Otros comen. Hay olor a café recién hecho y Jack se está sirviendo una taza mientras yo tomo asiento entre Charlie y Louis. La expresión en el rostro de Jack es la misma de un carnero degollado.

—Oye, Lisa ¿dónde estuviste? Nos estábamos preguntando por ti— me pregunta Charlie.

—Estaba en el camión, ajustando el manubrio— miento. Jack me echa una mirada aterrada y yo río por lo bajo.

—Ojala no tengamos que usarlo pronto— Charlie sacude la cabeza.

—¡¿Y para qué coño te has hecho bombero entonces?!— agrega Louis—¡Yo ansío un buen fuego! No seas maricón...

—No me gusta que uses esa palabra— murmuro. Tardo unos segundos en darme cuenta que he dicho eso en voz alta. Las palabras simplemente brotaron de mí. Observo a Jack, quien contempla la escena y algo en su mirada despierta mi coraje.

—¿A qué te refieres? — pregunta Louis.

— Maricón. — continuo —No me gusta como usas esa palabra, como si fuera un insulto, como si la femineidad fuera sinónimo de cobarde. Yo soy mujer, y he estado en el fuego y salvado vidas al

igual que tú. No soy ninguna cobarde.

Se ha hecho un profundo silencio en toda la sala. El único sonido es el noticiero, y algunos hombres murmurando. También hay algunas risas por lo bajo. Y yo siento que me quitado una tonelada de plomo de mis hombros. Louis rompe el silencio con una carcajada y golpea mi hombro con su usual brutalidad.

—¡Niña, sabes que estoy bromeando! — me dice entre risas— Me tiene sin cuidado lo que tengas entre las piernas... ¡pero si alguno te molesta por ello me dices y le doy una paliza!

Entre risas y más palmadas de hombro, todo vuelve a la normalidad. Hasta que Jack da un paso al frente.

—Yo también quiero decir algo— dice Jack, y todos vuelven a hacer silencio para escuchar al Subinspector. Y yo espero al filo de mi asiento por sus próximas palabras. Mi corazón parece a punto de estallar cuando él aclara su garganta.

—Lisa...eres un excelente bombero. Y a partir de hoy no solo admiro tu habilidad y tu espíritu, sino también tu valentía para mostrarte tal cual eres. No todos tienen esa cualidad en la vida— Jack hace una pausa y alza su taza de café — Estamos muy orgullosos de ti.

Sigue una ronda de aplausos. En unos minutos todo el tema ha quedado en el olvido. Jack regresa a su oficina y los hombres de a poco reanuda sus tareas. El almuerzo ha terminado. Pero yo me dirijo al despacho de Jack hecho una furia. Irrumpo en su oficina golpeando la puerta.

—¿Estas *orgulloso de mí?* ¡¿Que mierda significa eso?!— le espeto con dientes apretados.

—¿Que esperabas? ¡¿Que te declare mi amor delante de todos?!— Jack eleva su voz y al instante la baja de nuevo, furibundo. Tiene pánico que alguien nos escuche.

—Esperaba algo de pelotas de tu parte— respondo.

—Oh, pero ¿no era que no te gustaban los tíos machistas? Y sin embargo este berrinche tuyo parece una súplica porque ejerza mi dominio sobre ti—. Jack deja escapar una exhalación y sacude su cabeza —. ¡Por eso no hay que trabajar con mujeres?

Me enfurezco.

—¿Por qué? — estallo — ¿Por qué es una molestia tener que cuidarnos?

—Si— responde con amargura—. Ya sé perfectamente que no necesitas que nadie te cuide. Pero quiero hacerlo. Quiero hacerlo ¿comprendes?

Los ojos de Jack se clavan en los míos, sus labios se separan para dejar escapar una exhalación. Yo no puedo creer lo que ha dicho.

No puedo permanecer en esta oficina ni por un segundo más. No puedo respirar.

Él me toma de la muñeca, pero yo me deshago de su agarre con un movimiento brusco, y abandono su despacho como si el mismísimo demonio me persiguiera.

## Capítulo diez

—Ya te he dicho...no te conformes con el primero— Laura sacude su cabeza y le da un trago a su taza de té. Su prometido Thomas está sentado a su lado en el sofá, con sus ojos fijos en su taza y sin decir una palabra—. Lo sé, lo sé...estaba buenísimo. Yo lo vi con mis propios ojos— asiente Laura.

—¡Oye!— exclama Thomas, y todos reímos. Por primera vez siento algo de envidia de ellos, de cómo están sentados con sus dedos entrelazados y como se dedican miradas furtivas cuando creen que no puedo verlos.

—Pero hazme caso, cariño, ya llegará el indicado. Yo he besado muchos sapos antes de encontrar a mi príncipe— Laura gira su cuello y deposita un beso en los labios de Thomas.

Mierda ¿tienen que hacerlo delante de mí?

—Además, no es conveniente involucrarse con alguien del trabajo— agrega Thomas con tono de voz tímido—. ¿Sigues trabajando en el mismo destacamento?

—Si...— suspiro — Solo que no nos hemos dirigido la palabra en semanas.

—¿Tampoco follan?— pregunta Laura con su desfachatez típica, Thomas le da un codazo.

Niego con la cabeza. No puedo follar sin sentimientos de por medio, y esa es la raíz de todo el problema. Fui una estúpida al creer que podría tener sexo casual sin involucrarme.

—Bueno ¡basta de problemas! — Laura se incorpora y me quita la taza de las manos — Hoy es tu día libre, así que vamos a almorzar, tal vez más tarde podamos ir al cine.

— Gracias Laura, pero no quiero ser la tercera rueda— me encojo de hombros.

—¡Idioteces!— Laura se dirige a la cocina y yo permanezco en el sofá junto a su prometido. Thomas enciende el televisor frente a nosotros, están dando las noticias.

Mi mente divaga con los recuerdos de mi primera noche con Jack, y nuestra última discusión en su despacho, cuando una noticia de último momento interrumpe mi concentración.

*¡Exclusivo! Hace horas que el mítico rascacielos Tower, en el centro de la ciudad, se encuentra en llamas. Efectivos policiales aún no logran descifrar la causa del incendio, pero se cree fue accidental.*

Mi corazón se paraliza, solo para segundos después redoblar sus latidos con furia. Laura viene caminando desde la cocina con pasos quedos, se lleva una mano al pecho al ver las imágenes. Thomas también se ve consternado.

*Hace horas que el destacamento de bomberos está combatiendo este incendio. Se calcula que ya hay más de veinte heridos y ocho muertos.*

En la pantalla la cámara se mueve de manera caótica. Se escuchan alaridos, sirenas y el furioso crepitar de las llamas. Se ven destellos del edificio en llamas, y los hombres tratando de combatirlo con sus hidrantes. Alcanzo a reconocer a Will entre la multitud, y también hay muchísimos hombres que no conozco; son de otro destacamento.

—¡Debo irme! — exclamo a la vez que me pongo de pie. Laura y Thomas tratan de detenerme, pero es en vano; en menos de cinco minutos estoy a bordo de un taxi rumbo al rascacielos Tower.

Cuando llego, es todavía peor que en la televisión. Creo que es la primera vez en mi vida que me paralizo. Observo a mi alrededor; gente gritando, gente llorando, los paramédicos que no dan abasto. El olor a fuego y humo golpea mi nariz y me despabilo. Reconozco el camión 08 y corro hacia él. Will y Charlie están junto a él, apuntando las mangueras a un lado del edificio. Me abro paso entre los demás hombres, y los ayudo.

—¿Qué haces aquí? ¿Estás loca? ¿Es tu día libre!— me grita Will al reconocirme.

—¡Ni siquiera tienes tu uniforme, niña idiota! —me advierte Louis desde el camión contiguo.

—¿Creyeron que los dejaría solos, tarados?— respondo, y conecto otra manguera al hidrante libre. Dirijo el chorro el otro extremo para atacar el fuego por los dos lados. Pero este es un fuego voraz; los tres últimos pisos ya son puro carbón. Lo único que se puede hacer en este momento es evitar que crezca, evitar más muertes.

—¿Dónde está Jack?!— pregunto con un dolor aplastante en mi pecho.

—Adentro— responde Charlie, y siento que mis rodillas pierden su fuerza. Apenas logro coordinar para sostener la manguera.

*No pienses en eso, no pienses en eso.*

*Él saldrá vivo, ya lo verás.*

Tardamos cuarenta minutos en dominar el fuego, y treinta más en extinguirlo completamente. Ahora le estamos dando una mano a los paramédicos con los desmayados y los que han inhalado humo. Algunas personas son trasladadas en ambulancia con quemaduras de primer, segundo y hasta tercer grado. Algunos pocos no han tenido esa suerte.

Pero aun rodeado de tanto caos y muerte, mi corazón se alegra al distinguir a Jack entre los oficiales. Inmediatamente mis ojos se llenan de lágrimas, y él luce sorprendido de verme. También luce agotado y moralmente devastado, con su rostro manchado de hollín.

## Capítulo once

Es cerca de la medianoche cuando regreso a mi apartamento. Me doy una ducha larga y relajante, tratando de relajar la tensión de mis músculos. Eso es relativamente fácil, lo difícil es descansar mi mente. Olvidar los gritos de horror, el llanto y la muerte.

Es en vano. Al día de hoy no he podido olvidar ninguna.

Salgo del baño y enciendo el televisor; Dios sabe que no podré dormir. Pero ver el noticiero de trasnoche tampoco es de mucha ayuda. Si bien aclaran que el incendio ya se ha extinto, no dejan de repetir una y otra vez la imagen del rascacielos en llamas. Los gritos resuenan en mi cabeza.

De pronto alguien toca a mi puerta.

—¿Quién es? — grito desde el sofá mientras apago el televisor con el control remoto.

—Jack— responde una voz apesadumbrada.

Me dirijo a la puerta de un brinco y cuando la abro, me encuentro con un rostro apesadumbrado. Puedo notar que Jack ha derramado algunas lágrimas, sus ojos azules están enrojecidos y algo hinchados, al igual que sus labios. Incluso su postura corporal está algo encogida; con los hombros caídos hacia adelante y con ambas manos en los bolsillos de sus tejanos.

Y yo no podría estar más agradecida de verlo.

—¿Qué ocurre? — le pregunto.

—No he podido salvarlos— murmura, paralizado frente al umbral.

— Has salvado a varias personas hoy. No eres todopoderoso— respondo — Siempre hay caídos.

—Díselo a sus familias— responde a regañadientes, y aparta su vista durante unos segundos. Luego sus ojos azules vuelven a posarse en los míos—. Mira, Lisa, el motivo por el que estoy aquí es...es que...

—¿Qué?— insisto, y mis manos tiemblan mientras sostengo la puerta.

—No lo sé...— Jack sonrío de manera amarga — Solo sé que no podía dejar de pensar en ti, mientras estaba dentro del edificio. La idea de no volverte a ver me aterraba. Y esta noche, ya sano y salvo en casa, tú eras la única persona a la que deseaba ver.

Nos miramos en silencio unos segundos, y luego Jack se abalanza hacia mí. Sujeta mi rostro con ambas manos y me besa con fuerza. Yo empujo la puerta de un golpe y me aferro a sus hombros. El beso es salvaje, pasional, como si ambos quisiéramos devorarnos el uno al otro. Oigo a Jack gemir contra mi boca y yo muerdo su labio inferior. Su lengua explora mi boca con necesidad primal, ansiosa y hambrienta. En cuestión de segundos todo mi cuerpo arde y estoy mojada. También estoy a medio vestir y cayendo de espaldas sobre mi cama. Jack no me da un descanso; me arranca la ropa con violencia y con lágrimas en sus ojos. Yo acaricio su pecho desnudo y le quito la ropa interior. Lo masturbo con fuerza y él hace lo mismo conmigo, mientras nuestras miradas se sostienen.

Una parte de mi cabeza me advierte que esto es una mala decisión; no sirvo para esto. No sirvo para follar sin involucrarme. Y después de esto, no habrá vuelta atrás. Solo dolor.

Pero no me importa.

El resto de mi cabeza silencia esos pensamientos, y solo puedo rendirme al deseo desenfrenado que siento por Jack. A mis ansias de besarlo, tocarlo, devorarlo. A mi necesidad imperiosa de tenerlo dentro de mí. Él también la siente, es innegable por cómo sus manos me sujetan, me aprisionan, me dominan. Su cuerpo arde sobre el mío y yo lo envuelvo con mis brazos alrededor de sus hombros y mis piernas alrededor de mi cintura. Lo aprieto fuerte, para jamás dejarlo ir. Jack tiene el rostro enrojecido y las pupilas dilatadas. Esta vez no se toma mucho tiempo para el juego previo; solo escupe en mi entrada y me penetra sin miramientos. Tampoco es que necesito mucho juego previo; nunca he querido a alguien en mi interior como quiero a Jack ahora mismo.

Empuja con fuerza, con bríos, y yo gimo con cada estocada. Muerde mis labios y mi cuello, y yo aprieto sus bíceps contraídos por el esfuerzo. Recién en ese momento me doy cuenta que no estamos usando protección. Pero no hay nada en este momento que pueda alejarme de Jack. Me desarmo con cada embestida, y los latidos de mi interior se amplifican.

—Lisa...Dios mío...— Jack gruñe en mi oído, y nuestros labios se encuentran. Me rodea con sus brazos y aumenta su ritmo. No creí que eso fuera posible. Su polla está palpitando en lo más profundo de mí, y mis músculos internos se retuercen con placer.

Esta vez Jack se corre primero, entre gritos y lágrimas. Su semen caliente me desborda y apenas puedo tolerar lo bien que se siente. Minutos después, Jack me chupa el coño con sus labios carnosos, y es cuestión de segundos hasta que mi orgasmo explota. Él me limpia con sus labios, pero cuando volvemos besarnos, aun siento dejos de mi sabor en su lengua.

Permanecemos en mi cama, abrazados y cubiertos de sudor. Jack dibuja círculos en mi espalda con sus dedos y yo abrazo sus costillas con mi mejilla contra su pecho. Adoro el aroma a cedro de su piel.

—Necesitaba eso...— Jack suspira con una sonrisa satisfecha —Te necesitaba a ti.

Yo también, pero tengo pánico de arruinar todo de nuevo, así que permanezco en silencio. Solo me limito a depositar un beso en sus labios.

—Jack, perdón por haberte llamado cobarde— le digo, alzando mi cabeza para poder ver sus ojos.

—Algo de razón tenías— refunfuña, y acaricia mi cabello.

—No, no la tenía. Me he comportado como una chiquilla inmadura. De ahora en más no habrá sentimentalismos tontos, lo prometo. — me recuesto sobre mi almohada, agotada —Solo sexo entre dos adultos.

Jack gira sobre su codo y me mira con una expresión incrédula.

—¿Realmente es eso lo que quieres? — me pregunta.

No soy tan buena mentirosa, así que sólo asiento con mi cabeza. Jack se ve sorprendido, pero acepta mi respuesta.

—Entonces ¿quieres que me vaya? — pregunta Jack.

—No— me apuro a responder—. Quiero decir...puedes quedarte, si quieres.

Una sonrisa se dibuja en sus labios.

—Sí, sí quiero.

Jack me besa, y esta segunda vez nos tomamos nuestro tiempo para besarnos y explorarnos. Él besa mis pezones y mi estómago, y dilata mi entrada con su lengua y sus dedos, hasta que yo estoy suplicando por su polla. Usamos la misma postura de antes, y recién ahora noto que pocas veces Jack me ha puesto en cuatro patas. Ahora está de nuevo embistiendo dentro de mí pero despacio, con una cadencia enloquecedora. Nuestros labios y ojos están permanentemente unidos, hasta que volvemos a corrernos, aullando en los brazos del otro.

Es por eso que una vez que Jack está durmiendo plácidamente en mis brazos, yo decido pedir mi traslado a otro destacamento.

## Capítulo doce

Esta mañana llego a la estación junto con Jack. Algunas miradas curiosas se posan en nosotros mientras cruzamos el patio, pero lo más curioso es que a Jack no parece molestarle.

Cerca del mediodía junto el valor de entrar a su despacho. No estoy usando mi informe y ya he vaciado mi casillero. Todas mis pertenencias están en el bolso que cargo en mi hombro. Jack está sentado en su escritorio y su sonrisa se desvanece al verme.

—Lisa ¿qué ocurre?

—Vengo a pedir formalmente mi traslado a otra estación— digo, luchando contra el nudo en mi garganta.

Jack traga saliva, por su expresión parece que lo han apuñalado.

—¿Qué?! ¿Por qué?!

—Es lo mejor para ambos. Te he mentado anoche; no sirvo para rollos sin sentimientos. Nunca he servido. Si me quedo, romperé nuestro pacto de nuevo. Mejor mantenernos alejados, y nadie saldrá herido— repito el discurso que vengo ensayando en mi cabeza desde la madrugada. Ni yo misma lo creo.

—Lisa...— suplica Jack. Pero yo lo interrumpió de nuevo. Si lo dejo hablar, será mi perdición. Así que rápidamente saco el formulario de traslado de mi bolso y se lo entrego.

—Ya lo he llenado— le digo —Solo hace falta tu firma y el sello del Departamento.

Jack mira el documento, y luego me mira a mí.

—¿Realmente quieres esto, Lisa? — me pregunta, y cada segundo que esto se extiende es más doloroso que el anterior. Asiento con la cabeza, y mi estómago se revuelve cuando veo a Jack firmar y sellar el formulario. Me lo entrega firmado y yo me apuro a guardarlo en mi bolso.

Jack separa sus labios para decirme algo, pero yo no lo dejo hablar.

—Adiós, Jack— le digo, y prácticamente huyo fuera de su oficina. Atravieso la sala común, donde algunos hombres están tomando su descanso. Will me intercepta para saludarme pero yo sigo de largo. Necesito abandonar este lugar en este preciso instante.

Pero me detiene la voz de Jack, desde el otro extremo de la sala.

—Atención, todos. Su Subinspector tiene un anuncio importante para ustedes— dice, y se hace un silencio general — Para ti también, Lisa.

Giro sobre mis talones y lo miro, de pie frente su oficina, con su impecable uniforme de Subinspector.

—Primero, quiero decirles lo orgulloso que estoy de su trabajo ayer. Fue uno de los días más duros que hemos tenido que enfrentar, y me honra haberlo afrontado codo a codo con héroes como ustedes— dice Jack. Una ronda de aplausos lo sigue, pero él hace un gesto con la mano para que se detengan—. El aplauso es para ustedes, caballeros. Y dama.

Jack hace una pausa, parece que está eligiendo sus próximas palabras con cuidado, o que está juntando valor para pronunciarlas.

—Pero también, el día de ayer me ha servido para replantearme muchas cosas. Para pensar. Para agradecer estar vivo. Para darme cuenta de cuántas cosas en nuestra vida damos por sentado, hasta que es demasiado tarde. Nunca sabemos cuál día será el último, especialmente en nuestra profesión. Por eso es nuestro deber valorar lo que tenemos, vivir nuestras vidas al máximo ¿entienden?

Se hace otra pausa, seguida de algunos murmullos y aplausos, pero Jack no se detiene. Clava sus ojos en los míos y a mi me tiemblan las rodillas.

—Vivir una mentira no es vivir en lo absoluto— Jack me señala con su dedo —Pero esta mujer me ha dado una lección. No solo es una excelente bombero, sino que tiene el coraje muchos hombres no tienen. Creo que todos deberíamos seguir su ejemplo.

Jack toma un profundo respiro, sus labios tiemblan.

—Y yo estoy enamorado de ella— finalmente dice, seguido por una ola de exclamaciones. Yo no puedo dejar de sonreír. —Siempre lo he estado. Odié tenerla en esta estación pues la preocupación me devoraba vivo cada vez que la veía cumplir su deber. No quería perder a la mujer que amo en un incendio, y la peor parte era saber que para ella serpia un honor morir cumpliendo su deber. Eso me aterra y me hace amarla todavía más.

Se hace otro silencio extraño, y yo solo pienso en que quiero atravesar la sala corriendo y besar a Jack delante de todos. Me cuesta horrores permanecer plantada en mi sitio.

—¿Eso es todo? —Louis interrumpe el silencio con su vozarrón —Jefe, no es por ofender, pero los muchachos lo sabíamos hace mucho.

Jack se pone pálido como un fantasma.

—¡Sí, y también sabíamos que usted y Lisa se lo montaban en el camión! —Louis estalla en carcajadas.

—Era muy obvio— suspira Charlie mientras sacude la cabeza.

—Bueno ¡basta de jaleo! — ordena Jack, y las risas y murmullos cesan —¡ La hora del almuerzo se acabó! ¡A trabajar si no quieren una suspensión!

Los hombres regresan a sus tareas, entre murmullos y risitas. Yo regreso hacia Jack con pasos lentos y una sonrisa en mis labios. Él también sonríe cuando me ve romper en pedacitos el formulario de traslado.



## Capítulo trece

Mi espalda choca contra la pared. El golpe duele un poco pero no me importa. La boca de Jack besando la mía, mordiendo mis labios, me tiene más ocupada. Jack ha levantado mi vestido por encima de mi cintura y ahora está batallando con mi ropa interior.

—¡Cuidado! Recuerda, ese smoking es de alquiler — le advierto mientras baja sus pantalones al piso del diminuto cuarto. Aún conserva su camisa blanca y su saco puesto.

—No te preocupes por eso ahora— me dice antes de morder mis labios, su lengua roza la mía y me estremezco. Su polla está dura. Yo se la ha chupado hace unos minutos así que esta húmeda con mi saliva. Abrazo la cintura de Jack con una de mis piernas y con la otra me mantengo de pie. Él me penetra con un solo movimiento brutal. Un gemido de dolor y placer escapa de mi boca.

—Sshh nos van a oír— Jack sonrío, y embiste más duro. Me es muy difícil no gritar ante tanto placer. Así que muerdo su cuello y me aferro a sus hombros con todas mis fuerzas. Él empuja y empuja, hasta volverme loca. Mis músculos internos vibran rítmicamente ante cada estocada multiplicando nuestro placer.

El miembro de Jack entra y sale de mí cada vez más rápido, golpeando lugares en mi interior que me hacen estremecer de placer. Jack cosquillea mi clítoris con sus dedos y comienza a masturbarme a la vez que me folla. No puedo tolerarlo mucho tiempo. Me muerdo los labios con todas mis fuerzas para no gritar cuando me corro. Mi cuerpo aún está palpitando por mi orgasmo y elevo mi otra pierna; abrazo la cintura de Jack con ambas piernas y él me sostiene en sus brazos mientras me folla bien duro contra la pared. Cada estocada es más brutal que la anterior, hasta que su semen caliente está llenando mi interior.

Cuando mis pies vuelven a apoyarse en el piso, mis piernas aún están temblando. Mi aliento todavía está agitado cuando me pongo mis pantalones nuevamente. Luego de arreglarse el smoking, Jack me abraza y me besa.

—Debemos volver...se deben estar preguntando donde estamos— susurra contra mis labios.

—No creo que noten nuestra ausencia— respondo. Aun así, abandonamos con discreción el cuartito vacío, y volvemos a la sala principal del registro civil. En efecto, son pocos los invitados que nos miran con ojos sospechosos, la mayoría está concentrada en Laura y Thomas frente al juez.

Yo observo como firman el acta de matrimonio, uno después del otro, vestidos con sus smokings blancos y con esas estúpidas sonrisas en sus rostros. La misma sonrisa que yo tengo últimamente. Los veo dar el *sí* y besarse. Los destellos de cámaras fotográficas se multiplican, así como los aplausos.

Entre aplausos, Jack me susurra:

—No es mala idea ¿sabes?

—¿Acaso te me estas proponiendo?!— lo miro atónita —Sólo hace tres meses que estamos saliendo...

—No, pero... Podrías mudarte conmigo—. Jack me responde alzando una ceja.

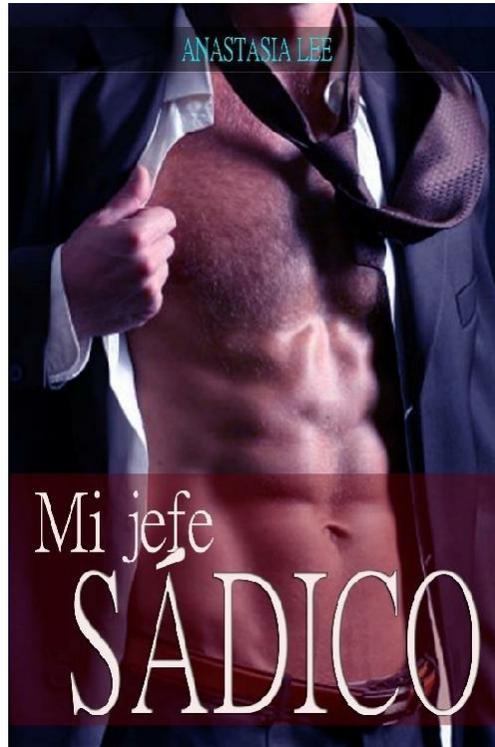
Laura y Thomas se besan y cruzan el pasillo del registro civil entre aplausos. Cuando pasa por mi lado, yo noto como el rostro de mi amiga resplandece de felicidad. Incluso algunas lágrimas amenazan con asomar de sus ojos. Pensar que una vez, no hace mucho tiempo, yo envidié su felicidad. Ahora no tengo nada que envidiarle. La feliz pareja sube al auto rumbo al salón de será la recepción. Cuando Jack y yo subimos al taxi para seguirlos, yo solo tengo una palabra para él.

—Sí.

Jack no me dice nada. El taxista nos mira extrañado por el espejo retrovisor. Poco me importa, jamás he sido así de feliz en mi vida. Pero yo sé que Jack todavía tiene problemas con las demostraciones públicas. Solo entrelaza sus dedos con los míos fuerte, y mi corazón se estremece una vez más.

**Fin**

Espero hayas disfrutado de un momento muy candente con esta historia. Si te apetece otro romance erótico con toques de BDSM, aquí está [Mi jefe sádico](#)



## Sinopsis

La vida de Laura Green siempre ha sido perfecta; la chica más deseada y popular de la escuela, ahora con una brillante carrera como publicista y a punto de casarse con Claude, su novio de la preparatoria.

Pero la perfección deja caer su fachada cuando se reencuentra con Thomas Sharp, un ex compañero de escuela. Sharp, cierta vez un nerd débil del cual todos se burlaban, ahora es el CEO más codiciado, de cuerpo escultural, sonrisa asesina y una actitud tan dominante como magnética.

Y también es el nuevo jefe de Laura,

La atracción entre ellos pronto se torna insoportable, hasta el punto en que Laura se cuestione si realmente es feliz con su prometido. Pero no solo eso; Thomas Sharp recuerda a Laura y está dispuesto a vengarse de la chica que se burlaba de él con una serie de irresistibles juegos sexuales.

## Fragmento

–Parece que te gusta ¿eh? ¿Quién lo diría? A la reina de la escuela le encanta chuparle la polla a su jefe. – Sharp embiste más rápido dentro de mi boca, y yo siento como los latidos de mi coño me torturan. Pero también siento su miembro retumbando en forma rítmica sobre mi lengua. Me doy cuenta que pronto se correrá, y la idea me da vértigo. De tan solo imaginar a Thomas Sharp corriéndose en mi boca puedo sentir como mi orgasmo se precipita.

Quiero sentirlo, quiero que llene mi garganta con su semen caliente, quiero saborearlo...

Insisto, moviendo mi cabeza a un ritmo frenético y con mis ojos bien abiertos, fijos en su rostro.

Esa cara de porcelana se retuerce con las más excitantes muecas de placer. Sus mejillas están casi tan rojas como su cabello, sus párpados y sus dientes apretados. Me sujeta la cabeza con fuerza y deja escapar un gruñido tan agónico como masculino.

En un instante glorioso, Thomas Sharp se vacía en mi boca. Su polla late fuera de control sobre mi lengua y vierte todo su contenido. Siento su semen caliente deslizarse por mi garganta. No puedo creer lo bien que sabe. Para mi desgracia, descubro que de ahora en más siempre seré adicta a esta sensación. Sensación que nunca experimenté con Claude. Nada nunca se sentirá más excitante o placentero que un tío corriéndose en mi boca.

*No cualquier tío, Thomas Sharp.*

Sin siquiera pensarlo, trago hasta la última gota de su semen caliente.

–Buena chica – suspira Sharp, agotado y con el aliento agitado, mientras acaricia mi cabello con sus dedos. Esa voz me recuerda lo dura y necesitada que estoy. -Trágalo todo.

Y le obedezco. Recojo hasta el último rastro de semen con mi lengua y vuelvo a envolver su miembro con mis labios. Lo siento palpar con suavidad mientras pierde su dureza, y Thomas acaricia mi cabeza con una lentitud deliciosa. Ese simple gesto es más íntimo que cualquier revolcada que yo haya tenido con Claude.

*¡Claude! ¡Mierda!*

*¿Cómo he podido hacerle esto? Durante estos últimos minutos me he olvidado completamente de su existencia.*

*¡Voy a casarme!*

–Lo has hecho muy bien, pequeña Laura, estoy satisfecho – exclama Sharp con un suspiro. Su cara sonriente posee un exquisito rubor post orgasmo. Se pone de pie y guarda su miembro, ahora inerte, en sus pantalones. Cuando se sube el cierre pierdo toda esperanza de que él se ocupe de mi coño como yo me ha ocupado de su polla.

–Ha sido un gran acierto contratarte. – dice mientras acaricia mi barbilla con sus dedos. –La chupas muy bien, tienes una boca deliciosa.

Se ve tan hermoso que lo odio ¿Cómo puede ser que el deseo arda con la misma intensidad que el odio? Su belleza y su arrogancia me desarman, pero no pienso rendirme sin dar pelea. En un arrebatado de orgullo, sacudo mi cabeza en forma violenta y aparto su mano. Me pongo de pie y lo enfrento con dientes apretados.

– ¡Eres un hijo de puta! – aúllo. Recordar a mi prometido ha desvanecido mi calentura, y el deseo se ha convertido en rabia.

– ¿Así le hablas a tu CEO? –se burla Sharp con una sonrisa tan seductora como arrogante.

– ¡Voy a demandarte! –respondo en forma patética, mi voz suena como si fuera a romper en llanto. Siento vergüenza de mí misma, pero no puedo quedarme de brazos cruzados.

–Hazlo, si quieres. Tengo una flota de abogados a mi disposición, y además, no me importa perder. Si lo que buscas es dinero, lo tendrás –Sharp se encoge de hombros –Pero seamos sinceros, pequeña Laura, no he hecho nada que tú no desearas.

Siento un escalofrío.

–Has deseado esto desde la primera entrevista, aunque no quieras aceptarlo. Sabes que es verdad– dice con toda la seguridad del mundo, y vuelve a acariciar mi mejilla. Esta vez no lo detengo, solo me deleito con su tacto. Me duele descubrir cuánta razón tiene; realmente he deseado esto día y noche desde que nos reencontramos.

Su dedo pulgar dibuja círculos en mi mejilla. Debería apartarlo, debería darle un puñetazo, maldecirlo, defender mi orgullo. Pero solo puedo permanecer quieta, recibiendo su caricia y hundiéndome en esos ojos grises. No sé qué me pasa.

–Puedes demandarme si gustas. Y ambos tendremos un exhaustivo proceso judicial por delante. O...puedes no decir nada y seguir disfrutando. Para eso te contraté, a fin de cuentas, y parece que disfrutas mucho el puesto. Me chupas la polla debajo del escritorio y yo no digo nada de cómo has cagado la campaña Venus. Ambos felices y tú sigues ganando dinero para la boda de tus sueños. Mereces una última aventura antes de casarte con ese imbécil. Es una injusticia que una mujer tan hermosa se folle a un tipo solo en toda su vida.

Thomas Sharp me dedica una última sonrisa y se aleja de mí. Me da la espalda y camina hacia la puerta con su típico andar arrogante.

–Desgraciado...–escupo entre dientes – ¡Lo has planeado todo este tiempo!

–Por supuesto. Te he dicho que iba a vengarme, pequeña Laura.

Lee el resto de Mi jefe sádico [aquí](#)